

María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez

CURSO DE LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA  
PARTE I



**Colaboradores**

Bárbara Sofía Carboni  
Mónica Curiel  
Sandra Cvejanov  
Gabriela D'Angelo  
Emiliano de Bin  
Mariana Carolina Marchese  
Cecilia Serpa

**Consultantes**

Juan Carlos Druetta  
María Rosa Druetta  
Natalia Kenseyán  
Pablo Lemmo

**Imagen de Portada**

Grabado realizado por María Ignacia Massone  
Técnica: Photoplate  
Título: "Sordos unidos en marcha"  
Fotografía: Florencia Carboni

## **Dedicatoria**

A Florencia, mi hija, por su creciente compromiso.

A Alejo, por su constante presencia.

## EPÍGRAFES

*“Considero que es una verdad analítica sobre el lenguaje que cualquier cosa que quiera ser dicha puede ser dicha... Pero, incluso en casos donde es imposible de hecho decir exactamente lo que quiero decir, es posible en principio llegar a ser capaz de decir exactamente lo que quiero decir (principio de expresabilidad).”*

John Searle, Actos de Habla

*“La victoria contra las prácticas hegemónicas de los oyentes como grupo debe ser permanente y completa a fin de que se constituya en victoria, la construcción de un único signo.”*

María I. Massone

## INDICE

### PARTE I

- ✓ **Prólogo de Alejandro Fojo**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay
- ✓ **Prólogo de María Ignacia Massone**

#### Capítulo 1

1. **La etnografía como punto de partida epistemológico y metodológico**  
*María Ignacia Massone, Rocío Anabel Martínez, Bárbara Sofía Carboni y Mariana Carolina Marchese*

#### Capítulo 2

2. **Aspectos sociolingüísticos: comunidad lingüística, lingua franca, diglosia**  
*María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez*

### PARTE II

#### Capítulo 3

3. **Determinaciones de la modalidad visoespacial**  
*María Ignacia Massone, Gabriela D'Ángelo y Rocío Anabel Martínez*

#### Capítulo 4

4. **Clases de señas en la LSA: un abordaje cognitivo**  
*Rocío Anabel Martínez y María Ignacia Massone*

#### Capítulo 5

5. **Glosario de categorías lingüísticas que marcan frontera étnica**  
*María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez*

### PARTE III

#### Capítulo 6

6. **Morfología de la LSA: Procesos derivacionales, de conversión y de composición**  
*María Ignacia Massone, Rocío Anabel Martínez y Mónica Curiel*

#### Capítulo 7

7. **Morfología de la LSA: Procesos flexionales**  
*María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez*

## Capítulo 8

### 8. Los verbos en la LSA: apuntes para una reclasificación desde la Lingüística Sistémico-Funcional

*Cecilia Serpa, María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez*

## PARTE IV

## Capítulo 9

### 9. Aportes a la descripción del marcador de concordancia: sujeto-objeto de persona en la LSA

*Sandra Cvejanov y María Ignacia Massone*

## Capítulo 10

### 10. Subordinación en la LSA

*María Ignacia Massone, Emiliano de Bin, Rocío Anabel Martínez y Mónica Curiel*

## Capítulo 11

### 11. Diccionarios de lenguas de señas: consideraciones lexicográficas

*María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez*

## Prólogo

Alejandro Fojo

Describir, explicar y definir no son las únicas tareas del investigador que se aboca al estudio de las lenguas de señas y, por ende, de las comunidades lingüísticas a las que estas lenguas pertenecen. El estudio de los productos culturales de comunidades minoritarias e históricamente oprimidas obliga a la implicancia, al respeto y al compromiso con los hablantes y con sus comunidades por parte de quienes asuman tal empresa.

Lograr borrar las fronteras interculturales trazadas históricamente no es tarea sencilla, pero conseguirlo permite atenuar la relación de ajenidad que puede establecerse entre el investigador y lo investigado –ya que nunca desaparece del todo- y, de esta manera, el objeto estudiado se descubre a sí mismo ante nuestra humanidad, mientras lo descubrimos igualmente humano, y sólo así se puede “comprender” más allá del “entendimiento”.

En nuestra opinión el investigador es, antes que nada, un agente social que debe abocar su trabajo no sólo a la construcción de *episteme*, sino también al cambio de realidades que no son justas y a la transformación de las subjetividades que las sostienen.

El presente libro, que tengo el agrado de prologar, es producto de una investigación que desde la intención inicial se enmarcó dentro de estas fuertes convicciones ideológicas, siguiendo, a su vez, la rica tradición en estudios lingüísticos sobre las lenguas de señas inaugurada en 1960 por William Stokoe y que en la Argentina conforma parte de los estudios sobre las personas Sordas y la Lengua de Señas Argentina desde una perspectiva socio-antropológica a partir de las dos últimas décadas del siglo XX.

Ante nosotros tenemos un libro que recoge el trabajo de once personas, entre los cuales destacamos la participación de las autoras María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez como principales investigadores en los distintos tópicos desarrollados a lo largo de los once capítulos que componen el escrito.

En la presentación de este estudio resulta imperante destacar dos atributos metodológicos que valorizan a todo estudio científico: lo primero a resaltar, ya en parte mencionado, es la cuidada metodología que parte de una perspectiva etnográfica sólida, la cual atraviesa todo el proceso investigativo y, naturalmente, a los actores que participan en él –investigador oyente y comunidad Sorda-. Esta clase de abordaje metodológico implica considerar a la lengua como un objeto no independiente de sus hablantes; lo cual conlleva a involucrarse no sólo con el objeto de estudio, sino también con la comunidad a la que pertenece. Esta forma de acercamiento permite en el contacto oyente-Sordo que las relaciones de poder marcadas por la etnicidad disminuyan su relevancia, logrando de esta manera co-construir conocimientos en una relación no violenta basada en la horizontalidad.

El segundo atributo a mencionar es la destacada y notoria búsqueda de la exactitud analítica. En el presente trabajo se aborda a la Lengua de Señas Argentina desde varios niveles de análisis lingüísticos. La semántica, la pragmática y de manera predominante la morfosintaxis son las distintas capas en las que se discierne al objeto de estudio. A su vez, en este libro, la gramática descriptiva, la sistémica-funcional, la lingüística cognitiva, la lexicografía y la sociolingüística son las principales teorías y disciplinas lingüísticas utilizadas para el análisis de las estructuras gramaticales y para el estudio de aspectos sociales de la comunidad Sorda entabladas por y en la Lengua de Señas Argentina.

Las resaltadas características metodológicas, que se repiten en distintas publicaciones de las autoras, hacen que este trabajo se posicione como un referente para los investigadores

que se precipiten al campo de estudio de los productos lingüísticos y culturales de las comunidades Sordas.

Alejandro Fojo  
Invierno del 2012

## Prólogo

María Ignacia Massone

Mi transitar por ya casi 30 años como investigadora, como científica social y, por ende, como militante por los derechos lingüísticos de la comunidad Sorda me permiten hoy entregarles a ustedes, mis lectores, un nuevo libro con los últimos desarrollos de la lingüística de la Lengua de Señas Argentina. El objetivo de este libro ha sido revisar desde distintas posturas lingüísticas especialmente el capítulo 3 del libro de Massone y Machado “Lengua de Señas Argentina. Análisis y Vocabulario Bilingüe”, es decir, el llamado en Argentina y en América Latina “libro verde” –en alusión a sus tapas de color verde. Es que le pusimos en su momento un nombre tan largo que el saber popular decidió con buen criterio renombrarlo.

Cuando escribí el “libro verde” sabía de la LSA menos que ahora, 18 años después, obviamente crecí en mi conocimiento de esta lengua, así como viví muchos más momentos fructíferos junto a personas Sordas las que siempre me brindaron su lengua, su patrimonio máspreciado. Y junto a ellos y con ellos es que este trabajo es posible. Es por ello que como hemos argumentado en varios capítulos estoy convencida de que en nuestro país y en el campo académico hemos podido atravesar la primera etapa –momento del “libro verde” y del diccionario- que fue revalorizar a la LSA y convertirla en objeto válido de estudio del campo de la lingüística para llegar a esta segunda etapa de reanálisis de la LSA, fruto de lo cual es este libro, que como todo libro también es un recorte del análisis. Ya no veré yo la tercera etapa que será el reanálisis del reanálisis hecho ya por lingüistas Sordos argentinos. Seguramente la vea y trabaje junto a ellos Rocío, joven lingüista comprometida con este área y coautora, quien seguirá la posta. Una lengua eminentemente conversacional como la LSA será siempre sujeta a reanálisis, lo es el español desde 1492 hasta hoy, más aún lo será la LSA.

La lectura completa de este libro y sus 11 capítulos traerá cierta perplejidad a cualquier lingüista ya que verán distintos temas tratados desde distintos modelos lingüísticos, es que sí somos eclécticas, somos postmodernas en el buen sentido, creemos que hay modelos que pueden explicar mejor algunos fenómenos lingüísticos que otros o hemos analizado ciertos aspectos desde ciertos modelos que parecen ser más explicativos. Pero hemos sido extremadamente rigurosas en detectar qué aspectos puede cada modelo explicar mejor.

Quiero para terminar con estas breves palabras presentar a los coautores de los distintos capítulos. Gabriela D’Angelo, Cecilia Serpa y Mariana Marchese fueron mis alumnas en un seminario de Doctorado y Emiliano de Bin de un seminario de grado, ambos dictados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Facultad que así como el CONICET siempre ha apoyado este tema. Serpa y Marchese son además becarias del CONICET bajo mi dirección y codirección, respectivamente. Bárbara Sofía Carboni es estudiante de la Carrera de Antropología con orientación en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y mi hija. Mónica Curiel fue becaria bajo mi dirección en CONICET y también egresada de la misma Facultad. Sandra Cvejanov analiza la LSA desde la lingüística formal y trabaja en la Universidad Nacional del Comahue. Los consultantes Sordos María Rosa Druetta –actual presidenta de la Confederación Argentina de Sordomudos- y Pablo Lemmo son dos importantes líderes de la comunidad Sorda y con quienes analizamos el discurso político Sordo, sus propios discursos entre ellos. Juan C. Druetta es miembro de la Carrera del Personal de Apoyo del CONICET, trabaja en este

proyecto y líder Sordo. Natalia Kenseyán es miembro de la Confederación Argentina de Sordomudos y joven líder. A Juan y a Natalia va nuestro agradecimiento ya que también son los modelos de las fotografías y videos de este libro.

Tanto Rocío como yo queremos agradecer a Alejandro Fojo el haber prologado el libro. Fojo es lingüista e intérprete de la Universidad de la República de Montevideo y analiza la Lengua de Señas Uruguaya, ambos hemos transitado juntos también en el análisis de la Lengua de Señas Uruguaya.

Las autoras, colaboradoras y consultantes agradecen al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET- y al Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural –CIAFIC- por proporcionarnos el ámbito académico necesario para llevar adelante nuestras investigaciones y por su constante apoyo a esta investigación. Asimismo, agradecen al Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por su actual interés en los desarrollos de la lingüística de la lengua de señas, a Emilia Machado por su asesoramiento como consultante Sorda y a Indiana Vallejos y Maruje Almeida de la Universidad Nacional de Entre Ríos por su colaboración en filmar corpus.

María Ignacia Massone  
2012

## Capítulo 1

---

### La etnografía como punto de partida epistemológico y metodológico

María I. Massone, Rocío A. Martínez, Bárbara S. Carboni y Mariana C. Marchese

*“Si un pez se convierte en antropólogo  
lo último que descubre es el agua.”*  
Margaret Mead

#### 1. La Lingüística: objeto de estudio y tarea del lingüista

La **lingüística** se define siempre como “**el estudio científico del lenguaje**”, definición dada por Bloomfield (1935), es decir, es la ciencia del lenguaje. El objeto lenguaje, como bien dijo de Saussure, es heterogéneo y diverso, por lo tanto, su estudio puede abarcarse desde distintos ángulos. En el curso de la historia -más específicamente en el siglo XX- dado su amplio campo la lingüística comienza a especificarse en un conjunto de disciplinas cuyo objetivo es describir y explicar este heterogéneo objeto de la lingüística: sociolingüística, psicolingüística, etnolingüística, análisis del discurso, lingüística formal, análisis crítico del discurso, etc., las que a su vez presentan distintos modelos teóricos. Todo este amplio conjunto de disciplinas no se da por accidente, sino que explica y demuestra la gran complejidad del fenómeno del lenguaje. Es decir, que la variedad de los estudios en que puede intervenir la lingüística y la gran diversidad de sus campos de aplicación es la materia misma del fenómeno del lenguaje, su riqueza, y aquello que determina todas las conexiones entre las distintas disciplinas que tienen por objetivo la investigación de los aspectos de esta particular actividad humana. Es más, a finales del siglo XX se dio el denominado “giro lingüístico”, es decir, la lingüística y su marco teórico atraviesa hoy todas y cada una de las distintas ciencias sociales.

La lingüística será pues la ciencia encargada de proponer teorías o modelos de la estructura del lenguaje y del uso del lenguaje, así como descripciones y explicaciones adecuadas de la estructura de las lenguas particulares y de sus variedades de uso. Como toda ciencia posee dos tipos de objetos. Su **objeto formal**, entonces, es el lenguaje, lo general. Su **objeto material** son las lenguas particulares humanas y naturales. ¿Qué intenta analizar el lingüista entonces? El objeto material, las lenguas, para llegar a entender el funcionamiento de la capacidad del lenguaje, es decir, estudia la actuación, el uso, para descubrir la competencia, el conocimiento.

La **tarea del lingüista** es establecer qué hechos requieren una explicación, dar explicaciones exhaustivas, determinar qué secuencias son oraciones y cuáles no lo son, es decir, se interesa en los datos en tanto que iluminan la gramática subyacente. Su interés radica en revelar las propiedades estructurales de los sistemas lingüísticos de las lenguas naturales. El lingüista desea saber si todas las lenguas tienen algo en común, los universales lingüísticos, la existencia de propiedades universales que existen en todas las lenguas y que son específicas de ellas. Asimismo y más aún actualmente intenta explicar las reglas que hacen al uso de la lengua en contexto. *Strictu sensu*, esta es la tarea que le compete al lingüista.

Ahora bien cuando su tarea consiste también en revelar los procesos que dan cuenta de

los fenómenos, qué hacen las/los mujeres/hombres cuando dicen, por qué dicen lo que dicen, cuáles son las condiciones que están implicadas en términos sociales, históricos, culturales, filosóficos, ideológicos, psicológicos, etc., y aún patológicos, y aquí hacemos mención a las distintas disciplinas lingüísticas, también se lo llama genéricamente lingüista. Porque no solo el lingüista hoy día se encarga de explicar la gramaticalidad o agramaticalidad de las oraciones y enunciados, sino que también se ocupa de determinar cuestiones como el cambio histórico, los procesos de adquisición de las lenguas, las alteraciones en la patología, los procesos de enseñanza de segundas lenguas, las cuestiones de comunidades bilingües, los procesos de la lengua en uso, cómo se habla de los grupos discriminados, etc. Si bien ya es tal la especificidad de cada una de estas disciplinas que cada una de ellas tiene un nombre diferente para los especialistas que de ella se ocupan – sociolingüista, psicolingüista, neurolingüista, analista crítico del discurso, etc.-, pero en el fondo todos hacen lingüística y todos debieron formarse en la Universidad en carreras de lingüística, si bien luego sus intereses se diversifican. Podríamos decir entonces que todos se ocupan de la lingüística, de la ciencia del lenguaje, algunos son filólogos, otros filósofos del lenguaje y otros analistas del discurso, aunque todos tratan con el objeto lengua y deben poder dar explicaciones o interpretaciones exhaustivas. De hecho, los modelos y teorías que han revolucionado el campo de la lingüística han sido diseñados por conocedores de la lengua y de su gramática.

Los lingüistas siempre se basaron en sus propias **intuiciones de hablante nativo** para dar estas explicaciones y, cuando se trata de analizar lenguas a las que el lingüista no ha tenido acceso, se recurre a consultantes hablantes de esa lengua con el objeto de poder dar estas explicaciones. Por ello en las investigaciones dentro del campo de la lingüística de las lenguas de señas es absolutamente imprescindible que el lingüista además de conocer la lengua en cuestión recurra a las intuiciones de las personas Sordas, los hablantes nativos. Los equipos de investigación que analizan estas lenguas deben, pues, estar conformados por personas Sordas con conciencia metalingüística, sean o no aún lingüistas –obviamente si son lingüistas mucho mejor-, y lingüistas oyentes.

### 1.1. Importancia de la Lingüística Folclórica

Desde algunas posturas teóricas cuando se trata de analizar y explicar una lengua se recurre a las intuiciones de los colaboradores de los investigadores pero, en general, considerándolos como científicos imperfectos. Sin embargo, en los últimos años se está haciendo especial hincapié en la necesidad de recurrir a la conciencia de los no lingüistas, área que se ha dado en llamar **lingüística folclórica** (Preston, 1996), es decir, al conjunto de creencias de un pueblo acerca de la lengua que usan para comunicarse o mejor dicho en términos de Preston “el grado de conciencia que los no lingüistas tienen en general acerca de la lengua”.

Resulta importante destacar que puesto que estas investigaciones son muy recientes, queremos dejar sentado que adherimos a la concepción de tomar en cuenta estas consideraciones folclóricas de la conciencia metalingüística de las personas a la hora de analizar las lenguas naturales, las lenguas de la gente y que usa la gente. No es cierto que los hablantes no reflexionan sobre su lengua como generalmente se adujo. El no lingüista da cuenta de sus actividades lingüísticas, es decir, que manifiesta un tipo de conciencia metalingüística y metapragmática cotidiana y los lingüistas se pierden cierto conocimiento esencial acerca de los intercambios lingüísticos porque ignoran las interpretaciones que

hace el lego, las que son totalmente legítimas. Dichas interpretaciones pueden investigarse directamente y aunque pueden diferir de las realizadas por el lingüista deben investigarse sistemáticamente ya que si un fenómeno es hablado por los hablantes nativos merece atención profesional (McGregor, 1998).

Las investigaciones sobre la psicogénesis de la lengua escrita y sobre los análisis de las lenguas de señas han demostrado que los usuarios de una determinada lengua pueden explicar cuestiones precisas acerca de su lengua y de los procesos en ella involucrados que de hecho constituyen un aporte importante a los estudios realizados por los lingüistas, y que siempre como lingüistas de lenguas de señas hemos tenido en cuenta.

## 2. Relaciones de Investigación

Las relaciones de investigación se construyen dentro de un sistema más amplio de relaciones sociales, y cuando se trata de una investigación en la cual se enfrentan dos comunidades, una mayoritaria y la otra minoritaria, para lograr como investigador un buen desempeño se debe tener un conocimiento sensible de las pautas culturales, además de los conocimientos científicos.

La investigación en estas lenguas implica un cambio de actitud del lingüista oyente que se enfrenta a una comunidad a la que no pertenece con una concepción epistemológica que no es ni será nunca la suya, pero que podrá con mucho tiempo de inserción en la comunidad entender y compartir. Nunca la investigación es neutra, ya que tanto el lingüista como su objeto de estudio están insertos en un contexto socio-político en un determinado momento histórico atravesado por cuestiones ideológicas particulares.

Cuando un investigador, sea oyente o Sordo, se plantea investigar una lengua de señas se enfrenta a un tipo de investigación intercultural. Hay diferencias claras de tiempo y espacio, información visual, formas de acercarse y tocarse, de mirarse, formas de cómo intervenir en una conversación, diferencias de lengua entre ambas culturas. Convergen dos mundos de significación diferentes que el lingüista oyente debe considerar – por ello es que debe convertirse en etnógrafo desde el inicio de su investigación- a fin de no dar por resultado versiones oyentes de estas lenguas.

Por lo tanto, debe ser muy consciente de y preguntarse constantemente: ¿Qué variedad de lengua de señas analiza? ¿Ha sido siempre la misma? ¿Cuál es la variedad registrada finalmente en diccionarios y gramáticas? ¿Cuál es la que debe registrarse a fin de no ejercer violencia epistémica? Así como también debe tener en cuenta las concepciones de la lengua que presentan y consideran sus usuarios naturales.

Y esto no se logra solo sentándose horas frente a los videos sino que es necesario formar estos equipos interculturales, donde todos posean las herramientas lingüísticas, en los que el investigador oyente aprenda la lengua de señas en cuestión con maestros Sordos e inserción en la comunidad, se dedique como hace el antropólogo a participar observando dentro de la comunidad a fin de poder dar cuenta de la variedad lingüística utilizada en las interacciones comunicativas Sordo/Sordo, y tenga en cuenta que es una de las pocas investigaciones en las que el objeto de estudio actúa, a su vez, como investigador – tiene agencia- aunque sea *amateur* y no profesional, como en la mayoría de nuestros países latinoamericanos. Es decir, que el lingüista debe convertirse en etnógrafo.

Esta situación recientemente planteada es especialmente crítica para las personas Sordas puesto que la aceptación formal de su lengua por la comunidad mayoritaria implica un paso vital para asegurar su dignidad humana a partir de la aceptación de su identidad

intercultural. En este proceso en nuestros países latinoamericanos aún dependen para su legitimidad lingüística y cultural de aquellos que la sociedad ve como autorizados, los lingüistas –ya que por lo que sabemos aún no cuenta América Latina con lingüistas Sordos. Los investigadores de lengua de señas no podemos ni debemos convertirnos en los agentes no intencionados de la perpetuación de la relación imperialista entre el *establishment* oyente y las personas Sordas, al definir la lengua y la cultura a través de los esquemas clasificatorios derivados de la lengua dominante. Como lingüistas debemos ser conscientes del papel que potencialmente jugamos en la construcción de la versión acerca de las lenguas de señas a fin de no ejercer el control sobre ellas y, por lo tanto, indirectamente sobre su cultura. Representar la cultura Sorda y su lengua en nuestros términos implicaría una distorsión más allá del reconocimiento, es decir, sería nuevamente ejercer violencia epistémica. Los lingüistas nos convertimos en estrategias que debemos jugar un juego calculado y con estrictas reglas inmersos en relaciones de poder sutiles entre dos comunidades, una dominante y la otra minoritaria. Estrategias que deben analizar una lengua que no les pertenece –pero que les fascina ya que es la única lengua transmitida en otra modalidad: visoespacial-, cambiando sus esquemas epistemológicos a fin de no reproducir las desigualdades sociales estructuradas y no convertirse en cómplices de la clase dominante y así no reproducir las desigualdades. Muchos no han podido franquear estas fronteras y no han podido concebir la posibilidad de estructurar la información lingüística en un diccionario de lengua de señas como antes habían concebido los diccionarios bilingües o monolingües.

Por lo tanto, las prácticas lingüísticas convencionales deben transformarse a fin de realizar el estudio de estas lenguas. Toda disciplina científica es un ejercicio más o menos objetivo con connotaciones de valor y sujeto a los procesos ideológicos que intervienen en una sociedad desigual. Por ejemplo, la lingüística de la lengua de señas requiere no pensar su objeto de estudio como algo excéntrico sino tratar de analizar las lenguas de señas con los modelos lingüísticos existentes, aquellos que han sido productivos para las lenguas habladas, ya que no tratamos dos objetos tan diversos -ver capítulo 3 en este libro-. Por ejemplo, el área lexicográfica requiere de diccionarios monolingües diseñados por sus usuarios y con ayuda de técnicos lingüistas si es necesario.

La apropiación de estas lenguas a partir de la investigación lingüística es un objetivo académico válido siempre que se tengan en cuenta las cuestiones mencionadas y que el lingüista sea consciente del poder que este ejercicio pone en sus manos. Solo de este modo y siendo etnógrafo y considerando la agencia propia de la comunidad a la que estudia podrá no solo no ejercer violencia epistémica sobre la lengua de señas que estudia y analiza y sobre la comunidad que la seña, sino que también podrá revertir la situación colonizadora del mundo académico y no ejercer relaciones ni de dominación ni de exclusión cuando el objeto de estudio es la lengua y la cultura de un grupo minoritario.

Por lo tanto, teniendo en cuenta estas reflexiones introductorias consideramos que hay que repensar el trabajo de campo etnográfico como parte de la metodología antes de abordar cualquier análisis de cualquier lengua de señas y de sus discursos, y en nuestro caso de la LSA. Nuestro propósito es dar cuenta de la importancia de la etnografía en las investigaciones que, en la actualidad, pretenden llegar a una interpretación crítica y reflexiva sobre la situación de las comunidades y de los grupos minorizados a través del análisis de su lengua, su cultura y sus discursos.

Teniendo en cuenta lo antes presentado y las reflexiones que explicitaremos a continuación las preguntas que como científicos sociales debemos hacernos a lo largo de

toda nuestra investigación son: a) ¿cómo se podría repensar el concepto de etnografía en el marco del actual contexto socio-cultural global?, b) ¿cuál es la importancia del trabajo de campo etnográfico?, c) ¿cuál es el lugar que ese trabajo debería ocupar dentro de un modelo teórico para el análisis de la lengua, la cultura y el discurso de las comunidades y de los grupos minorizados –más específicamente de la comunidad Sorda y de sus lenguas-?, d) ¿cuál es el papel y la jerarquía del “consultante” Sordo, aún hoy en nuestro país *amateur* y no profesional, en estos procesos de investigación?, y e) ¿cómo se alteran las prácticas del investigador a fin de siempre tener en cuenta la agencia de los consultantes Sordos en todo el proceso de investigación? – es decir, cómo se coconstruye el conocimiento con una comunidad a la que generalmente no pertenecemos y que se encuentra en una situación de marginación social. Solo pudiendo contestarnos siempre estas preguntas lograremos actuar como investigadores orgánicos a las luchas, demandas y reclamos centenarios de la comunidad Sorda, no ejercer violencia epistémica, ni colonización y ser funcionales a la ideología del grupo que investigamos- ya que somos científicos sociales. Estas preguntas, estas reflexiones son dialécticas e históricas, es decir, que deben siempre estar presentes en nuestro accionar como investigadores, no significa que la formulemos al inicio de la investigación y luego las olvidemos. Deben ser cuestiones que guíen nuestra investigación y que serán reformuladas permanentemente siempre a partir de nuestro trabajo de campo en la comunidad y siempre considerando la agencia de la comunidad, ya que esto es lo que significa coconstruir el conocimiento y realizar etnografía crítica.

Este modo de actuar del científico social lo lleva a terminar siendo además de investigador parte de la comunidad de solidaridad –comunidad que comparte las demandas y luchas de la comunidad Sorda, que entiende su cultura y maneja su lengua-, y de este modo hasta en militante por sus derechos.

## **2.1. Malinowsky y Boas: Padres de la Etnografía**

Malinowski (1975) y Boas (1964) son exponentes de dos corrientes conocidas, respectivamente, como funcionalismo y relativismo cultural. Si bien estas corrientes corresponden a la antropología, su relevancia radica en que al plantear una ruptura con las concepciones antropológicas tradicionales representan los orígenes de las reflexiones y avances que durante el siglo XX ocurrieron en este campo y también en el área de la lingüística con orientación funcional. Claro está que sus posturas han sido revisadas y discutidas. Sin embargo, ellos inauguran dos procesos que genealógicamente, de modo muy escueto, podrían describirse de la siguiente forma. El primero comenzaría con Malinowski siguiendo por Firth y continuando por Halliday hasta llegar a los actuales planteos de Fairclough. El segundo comenzaría con Boas siguiendo por Sapir y Whorf hasta llegar a Labov, Hymes, Gumperz y sus continuadores. En este sentido, Malinowski y Boas serían los tatarabuelos de esta genealogía. Y de algún modo, esto también da cuenta de que la interdisciplina de modo explícito o implícito existió siempre, en el sentido de que los avances en un campo científico iluminan otros campos.

Ahora bien, nos interesa destacar puntualmente cuál fue la ruptura y frente a ésta cuál fue la propuesta. En principio, tanto el funcionalismo como el relativismo cultural rompieron con las corrientes imperantes hacia principios del siglo XX: el evolucionismo y el consecuente etnocentrismo (en tanto eurocentrismo) en las prácticas antropológicas y etnográficas.

En el siglo XVIII el evolucionismo plantea la ruptura con la religión como única explicación del mundo y deposita toda la fe en la razón. Las corrientes evolucionistas piensan que la sociedad va a progresar hacia una mejora, y que siempre tendrá un progreso indefinido. Es decir, que esta visión viene de la mano del capitalismo. La sociedad es pues considerada como perfectible, de este supuesto se desprende la idea contraria, la sociedad también puede degenerarse. Europa se encuentra en un momento histórico de redefinición del orden social, político y económico. Los comienzos de la Revolución Industrial, las guerras de Sucesión, el fin del Feudalismo dan cuenta de ello. Es por ello que el contacto cultural producido a partir de la colonización de América y de la búsqueda de nuevos mercados- Asia y África-, les permite a los intelectuales europeos de la época cuestionar su orden social y buscar un nuevo contrato. Nace así desde el evolucionismo la noción de los cuatro estadios por los que atraviesan todas las sociedades hasta llegar al último que sería la civilización. Toda aquella sociedad que no es civilizada será considerada primitiva.

El etnocentrismo – y su consecuente eurocentrismo- se ve reflejado en la idea de estos cuatro estadios. De este modo, se anula la historia particular de una determinada sociedad y se la considera y se la piensa como la misma historia pasada de Europa. Todo se analiza desde la cosmovisión europea.

En el siglo XIX luego de la Revolución Industrial se comienza a descreer de la idea del progreso ilimitado ya que éste parece llevar al caos -revoluciones obreras-, se empieza a necesitar un cierto orden, un nuevo orden, así se genera una reacción a los enfoques evolucionistas. Aquí es cuando aparecen el funcionalismo y el particularismo histórico.

El funcionalismo con Malinowky por una parte instaura un método etnográfico -en su libro “Los Argonautas del Pacífico...”-. El funcionalismo descarta la idea de los cuatro estadios y comienza a pensar que cada sociedad tiene una importancia ajena a dicha idea evolucionista. Ya no se piensan las sociedades en términos de civilización y barbarie. Cada sociedad tiene pues su propia historia, su propia cultura. Y a diferencia del estructuralismo el funcionalismo hace hincapié en el individuo y no en la sociedad, busca las funciones de cada relación social. Sin embargo, así como el estructuralismo la cultura es entendida como sistema, donde todas las características de la vida social son entendidas y explicadas por sus roles dentro de un sistema mayor.

La crítica que se le hace al funcionalismo, a Malinowsky, es que presenta una visión un tanto conservadora de la naturaleza humana, es decir, que la agencia, la praxis, la capacidad transformadora del ser humano aún no se tiene en cuenta ya que considera que el ser humano no busca el cambio. Explica los cambios a través de la difusión o la migración, es decir, los inventos solo se producen una vez y luego se difunden o migran de una sociedad a otra. Por lo que los cambios son pensados como causalidades lineales producidas por la relación causa-efecto en respuesta a las necesidades humanas jugando así el individuo un papel adaptativo pero no creativo. Al realizar este tipo de análisis causales, estructuralistas y funcionalistas generan una brecha entre individuo y sociedad, ya que pareciera que las causalidades son externas a los contextos históricos particulares.

Sin embargo, siguen siendo útiles algunas consideraciones de Malinowsky acerca de la etnografía. Por ello, se va a plantear un nuevo tipo de relación con el objeto de estudio que involucra un nuevo papel del investigador y un nuevo modo de encarar el proceso de investigación en sí mismo. En éste, ya no se privilegiarán como fuentes los textos producidos por cronistas o por viajeros, sino que para llegar al conocimiento del otro habrá que llegar primero hasta ese otro. Así, a diferencia del evolucionismo, el funcionalismo planteará que para lograr reconstruir la anatomía de una cultura (Malinowski, 1975) es

fundamental el trabajo de campo. Para ello, es prioritario convivir con la comunidad, puesto que el modo de sentir y de pensar del otro solo puede ser conocido a partir del contacto con él. Es esa inserción en la comunidad en donde se pretende lograr la objetividad científica de la investigación. Esto no significa que los relatos de cronistas o de viajeros no puedan ser utilizados como fuentes para una investigación, sino que cuando se los utiliza como únicas fuentes, proporcionan datos muy acotados para llegar al conocimiento de los modos de sentir de una comunidad. Dado que los sujetos en tanto fuentes etnográficas son evasivos y complejos, que el investigador como sujeto foráneo respecto de la comunidad o del grupo produce desconfianza y que en muchas ocasiones lograr una comunicación auténtica con ellos no es simple, el secreto del trabajo de campo reside en la paciencia, en la sistematicidad y en permanecer en la comunidad o en el grupo para aprehender sus modos de ser y sentir, familiarizarse con ellos y convertirse en un elemento más del ambiente que no perturbe el normal transcurrir y la naturalidad de los eventos comunicativos. Esa es la magia del etnógrafo, quien para lograr un auténtico contacto lo primero que debería hacer es aprender a comportarse según los criterios de la comunidad.

Otro punto a tener en cuenta es que el trabajo de campo etnográfico tal como lo propone Malinowski está atravesado por métodos a través de los cuales los datos se convierten en pruebas fácticas fundamentadas en los hechos. Él insiste una y otra vez en la importancia de aplicar métodos. Indica que entre el objeto de estudio y las conclusiones deben existir métodos y agrega que esto se relaciona con la honradez metodológica del investigador. Así, cuando compara cómo abordan el objeto de estudio quienes él llama *amateurs* respecto de los etnógrafos, que representan a la ciencia moderna, menciona que los primeros solo esbozan opiniones especulativas basadas únicamente en el sentido común y absolutamente subjetivas. Los segundos, en cambio, deben utilizar métodos mediante los cuales se logre la objetividad de los resultados. En este sentido, el trabajo de campo es un tipo de trabajo científico. Esto es muy importante, porque aunque en la actualidad, luego de 500 años de positivismo, muchos investigadores del campo del análisis del discurso entienden que la objetividad absoluta es una meta imposible, no por ello niegan que los métodos sean elementos centrales en una investigación y que deben ser acordes con el paradigma metodológico que ha escogido seguir el investigador. De hecho, consideramos que los métodos para estudiar la relación entre las prácticas sociales, discursivas y textuales constituyen herramientas heurísticas, en tanto técnicas de indagación y descubrimiento, que entre otras cosas nos permiten ser conscientes de cómo nuestra propia subjetividad puede estar influyendo en el análisis de los datos. Nuestra objetividad reside en ser conscientes de nuestra propia subjetividad y para lograr este fin entendemos que es primordial utilizar métodos para el análisis, tal y como planteaba Malinowski. Asimismo, el método que planteamos en nuestro caso es la participación observante.

Otro tema central en Malinowski es que para comprender y así describir la mentalidad de una cultura es necesario conocer su lengua. A través de ella, el investigador podrá captar los puntos de vista de la comunidad o del grupo, es decir *su visión de mundo* (Malinowski, 1975: 41).

Por otro lado, Boas funda el particularismo histórico y el relativismo cultural como reacción a los enfoques evolucionistas. Boas afirma que cada cultura tiene un desarrollo particular –particularismo histórico- y todas esas culturas son distintas entre sí - relativismo cultural-.

Por su parte, Boas (1964) también indica que el dominio de la lengua es indispensable para lograr un conocimiento acabado y seguro de la mentalidad de una cultura y que para

esto hace falta insertarse y adentrarse en la cultura del otro. Como sabemos, Hymes (1972) posteriormente agregó que para comprender la mentalidad de una comunidad no solo hace falta lograr competencia lingüística, sino también lograr ser competente comunicativamente dentro de la comunidad, es decir, conocer sus normas de interpretación e interacción. También, a Boas le debemos el reconocimiento de que la lengua materializa el pensamiento de una cultura. Asimismo, fue quien dio cuenta de que el hecho de que un concepto no esté en la lengua de una cultura no implica que su pensamiento sea más o menos primitivo, sino que esa cultura no ha necesitado ese concepto y que podría incorporarlo si surgiera la necesidad. En suma, no existen culturas superiores o inferiores, sino que existen diferentes formas de organización. Estos planteos también surgieron en contraposición al evolucionismo y al etnocentrismo europeo.

A pesar de estos avances en contra de la postura evolucionista y a favor de una participación etnográfica del investigador permanece aún una concepción puramente científicista que pretende buscar la objetividad pura y eliminar la subjetividad de la ciencia: lo cual es un error. Se descarta o pretende descartarse el lugar sociohistórico que ocupa el investigador como ser humano inserto en esa búsqueda, su propia experiencia, su propia ideología, su propia hermenéutica, como sujeto inmerso como diría Peirce en la “community of inquirers”.

Hemos recapitulado brevemente las propuestas de Boas y Malinowski puesto que entendemos que para estudiar la lengua, la cultura y el discurso de comunidades o grupos minoritarios es fundamental insertarse en la vida de estos grupos. Aunque sabemos que los planteos de ambos giran en torno a culturas en su mayoría no occidentales, que en este sentido buscan reconstruir el conocimiento *del* otro y que dichas propuestas están impregnadas del paradigma científico dominante en la época: el positivismo, consideramos que sus aportes son esenciales a la hora de entender la importancia del trabajo de campo etnográfico, incluso desde un paradigma interpretativo crítico no positivista.

## 2.2. Postura Interpretativista Crítica

Cuando nos referimos a este nuevo paradigma -el **interpretativismo crítico**- estamos pensando no solo en que construimos el conocimiento del otro junto con el otro, en este caso, las personas Sordas, sino también y muy especialmente en que ellos tienen **agencia**, son transformadores, y su praxis debe tenerse en cuenta. Las relaciones de investigación no son relaciones sujeto –investigador- objeto –comunidad-, sino sujeto sujeto. Asimismo partimos de la idea de que no podemos eliminar la subjetividad del investigador, la ciencia no es puramente objetiva. El investigador es un sujeto con una identidad fragmentada inmerso en un contexto sociohistórico con límites difusos – al igual que los miembros de la comunidad- por lo que se propone realizar en vez de una observación participante una **participación observante**. Es decir, que damos un paso más allá de lo puramente *emic*, tomamos en consideración la **postura émica** como absolutamente necesaria a la hora de investigar una sociedad pero también consideramos la **agencia** de los miembros de la comunidad, las personas Sordas en nuestro caso. Es por ello que sin ellos nuestra investigación sería imposible, y es por ello que pueden participar en todas las instancias de la investigación.

Por esta razón, para construir categorías analíticas el enfoque etnográfico crítico plantea que el investigador debe acercarse a las perspectivas de las comunidades y de los grupos

minorizados y a sus experiencias. Las categorías analíticas surgen luego de la inserción en la comunidad y NO se plantean como *a priori*, como postulaba el positivismo. De este modo, los conceptos de reflexión y de agencia como procesos dialécticos deben ser llevados a cabo entre los investigadores y los miembros de la comunidad. Y deben tenerse en cuenta ambas subjetividades.

Si desde el análisis intentamos estudiar críticamente cómo repercuten los procesos de dominación en las comunidades y en los grupos minorizados, necesitamos estar dentro de ellos y en contacto con ellos y tener en cuenta su agencia, su praxis. En caso contrario, aunque tengamos las mejores intenciones, podríamos estar cometiendo un error que nos retrotraería a lo que Malinowski y Boas criticaron ya hace muchos años. Podríamos estar realizando una investigación “academicocentrista”.

En cualquier abordaje analítico sobre la lengua y la cultura de comunidades minoritarias, es absolutamente necesario el trabajo de campo a fin de coconstruir el conocimiento. No solo para realizar una descripción del contexto situacional, sino más bien para lograr un acercamiento al contexto cognitivo de la comunidad o del grupo, es decir, a su modo de cognocer y de “experimentar” su realidad. Esta tarea que debe afrontar el investigador junto con los miembros del grupo minoritario debe ser anterior al análisis propiamente dicho cuando el investigador recién ingresa al grupo, posteriormente ya que nada en este mundo es estático también deberá recorrer cada instancia de análisis.

El trabajo de campo no solo debe ser una instancia reflexiva (Guber, 2004) y práctica, sino también constructiva y participativa. En caso contrario, la investigación podría basarse en un problema con una serie de características que el investigador supone *a priori* que atraviesa el grupo –lo cual nos remitiría al positivismo-, pero que no es percibido del mismo modo por ellos. Por supuesto, este contacto debe mantenerse para la interpretación de los datos y a lo largo de toda la investigación, puesto que, como indica Guber, ...*como "extranjero" el investigador no conoce de antemano cuál es el contexto significativo y/o adecuado...* (Guber, 2001: 98). De ahí que el trabajo de campo aparezca como la instancia mediadora imprescindible del conocimiento social entre investigador y miembros de la comunidad. De este modo, el trabajo de campo recorre toda la vida de la investigación que uno esté encarando y se transforma en un convivir con la comunidad, es decir, que es más que trabajo de campo, implica el compartir y el ir conociéndose para poder dar cuenta de las categorías analíticas y de las distintas cuestiones que de la lengua y de la cultura el grupo quiere contar. Y cuando el grupo no quiere contar, el investigador deberá respetar y callar.

Por todo lo expuesto y a partir de ello, consideramos que todas las investigaciones alineadas ideológicamente en el paradigma interpretativo crítico tienen la intención de **reconstruir el conocimiento del otro con el otro**. Geertz (2001) definió la cultura como un concepto semiótico o simbólico, es decir, como un conjunto de estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia, la cultura es la experiencia simbólica que se construye en un permanente diálogo intercultural. Así, quienes mejor podrían ayudarnos a interpretar esos sistemas de símbolos son los miembros del grupo cuya experiencia ha sido formada en y por esa cultura, dado que ellos y no el investigador son quienes poseen la competencia comunicativa, cultural y política para hacerlo. De este modo y en primer lugar, partiendo de un punto de vista *etic* intercultural

llegaríamos a realizar interpretaciones desde una perspectiva realmente *emic*<sup>1</sup>, es decir intracultural. Siguiendo a Harris (1996), la perspectiva *emic* se relaciona con conocer la intención y el sentido que los actores mismos consideran significativos. Y en segundo lugar es solo de este modo que trascendemos como investigadores también lo *emic* y podemos adentrarnos en la comunidad si y solo si tenemos en cuenta la **agencia** de los miembros de la comunidad. Esta es la magia del etnógrafo. Es decir, que reconstruir el conocimiento del otro con el otro no significa solo tenerlos en cuenta cuando el investigador necesita respuestas, como generalmente se considera o realiza, sino actuar juntos en la construcción de toda la investigación. Solo de este modo podremos como investigadores y como científicos sociales contribuir a la descolonización y a alterar las tradiciones (metodológicas y teóricas) coloniales académicas.

Consideramos que esta tarea, que solo algunos investigadores hemos comenzado, es el desafío que se nos presenta a los científicos sociales del siglo XXI, si es que pretendemos que nuestra praxis contribuya a la descolonización. En caso contrario, como planteaba Malinowski, correremos el riesgo de que nuestros datos se conviertan en material muerto. Y además perdemos nuestra razón de ser: el ser científicos sociales.

### 2.3. Metodología en el Estudio de la LSA –o de cualquier otra lengua de señas-

En esta investigación, la oposición “teoría” y “metodología” no será considerada como dos instancias separadas dado que, de acuerdo con Bourdieu y Wacquant (1986: 167), “las elecciones técnicas más *empíricas* son inseparables de las elecciones más *teóricas* de construcción del objeto”<sup>2</sup>. Por ende, la metodología que adoptamos para el estudio de la Lengua de Señas Argentina (LSA), por un lado, es coherente con nuestro paradigma teórico de investigación (el interpretativismo crítico) y, por otro lado, se encuentra tan imbricada en él que vuelve imposible marcar de manera clara en qué parte del proceso de investigación se encuentran las operaciones que típicamente ubicamos bajo la categoría “metodología”. Este quiebre en la división sucesiva de fases de investigación se debe a que:

Aunque la representación más corriente de los procedimientos de investigación como un ciclo de fases sucesivas (observación, hipótesis, experimentación, teoría, observación, etc.) tenga una utilidad pedagógica, lo consigue sustituyendo la imagen de un encadenamiento de operaciones epistemológicamente calificadas por una enumeración de tareas delimitadas según la lógica de la división burocrática del trabajo, por lo que es doblemente engañosa. (...) recompone imperfectamente el desarrollo real de las operaciones, ya que, en realidad en cada una de ellas está presente todo el ciclo; pero más profundamente, esta representación deja escapar el orden lógico de los actos

---

<sup>1</sup>Es interesante destacar que, según Harris (1996), los términos *emic* y *etic* fueron acuñados por el misionero y lingüista Kenneth Pike, quien los escogió por analogía con fonémica: *emic* y fonética: *etic*, aunque el desarrollo de estos términos dentro del campo de la antropología no se corresponde uno a uno con los provenientes del campo de la lingüística.

<sup>2</sup>De hecho, Bourdieu y Wacquant (1986: 167) consideran que “la división *teoría-metodología* constituye, por oposición epistemológica, una oposición constitutiva de la división social del trabajo científico en un momento dado (como la oposición entre profesores e investigadores).” La división en instancias separadas debe ser rechazada porque “no es posible restaurar lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones.”

epistemológicos -ruptura, construcción, prueba de los hechos-, que nunca se reduce al orden cronológico de las operaciones concretas de la investigación. (Bourdieu et al.,1973: 83-4)

En consecuencia, la metodología en el estudio de la Lengua de Señas Argentina (LSA), presente en todo el ciclo de la investigación, parte de las siguientes consideraciones – insistimos que no son sucesivas sino que continuamente se superponen-:

### **A. Inserción en la comunidad Sorda**

El trabajo del lingüista etnógrafo comienza con su inserción en la comunidad Sorda. El acceso se logra solicitando el permiso de miembros líderes de la comunidad, a los que Becker (1970) denomina *porteros*. Ésta es una etapa crucial, ya que el investigador debe demostrar que es un individuo digno de confianza. Se trata de convencer a el/los portero/s de que no es una persona amenazante y que no causará daños a la organización social de la comunidad bajo ningún punto de vista. Entre el pedido de autorización para tener acceso a la comunidad y el comienzo de las observaciones puede mediar un lapso significativo de tiempo -dos años duró para el caso de Massone-, y siempre cabe la posibilidad de que la comunidad rechace o modifique el pedido específico del investigador. Ahora bien, si su pedido es autorizado, el acercamiento a la comunidad demanda muchas horas dedicadas a actividades y encuentros de todo tipo (reuniones sociales, deportivas, educativas, culturales, religiosas, políticas, entre otras). En nuestro caso, esta primera etapa ha comenzado en 1985 con el trabajo pionero de la Dra. María Ignacia Massone, se repitió cada vez que un nuevo miembro del equipo de investigación comenzó a formar parte del proyecto, y continúa, aún para Massone, hasta el día de hoy.

El método principal utilizado por el lingüista etnógrafo es la participación observante, es decir, la inserción en la comunidad como etnógrafo en el *milieu* como dirían Taylor y Bogdan (1994: 31). En esta interacción constructiva, el papel del lingüista debe ser claro desde el primer momento. La comunidad debe saber para qué está allí, es decir, cuáles son sus motivaciones. Asimismo, debe quedar claro que la construcción de conocimiento se hará junto con ellos. Estas intenciones, que el investigador da a conocer a la comunidad, son generales porque, antes de entrar en el campo, no sabe exactamente qué preguntas hacer ni cómo hacérselas -aunque sí posee preguntas generales motivadas por su especialización académica. Y el lingüista no debe salirse jamás de su papel de tal, su papel como lingüista no debe ser ni confuso ni ambiguo.

El investigador, entonces, entra en el campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas y constructivas junto con los miembros de la comunidad. Se comporta de un modo tal que llega a ser una parte no intrusiva de los intercambios de la vida cotidiana del grupo, es decir, personas cuya posición las personas Sordas dan por sobreentendida. Los miembros del grupo no deben olvidar que el lingüista etnógrafo se propone investigar. De esta manera, el investigador comienza a ocupar un papel dentro de la comunidad, dependiendo de las necesidades de la misma, en una especie de pacto de beneficio mutuo, o de negociación por la cual se permite el acceso a la intimidad del grupo. Los investigadores comenzamos a serles funcionales a los grupos minorizados, en nuestro caso a la comunidad Sorda y ahí radica en gran parte el beneficio mutuo. Por ejemplo, una de las autoras de este trabajo – Rocío A. Martínez- se desempeña como correctora de español escrito y traductora inglés-español/ español-inglés en una organización política de personas Sordas argentinas,

a la cual asiste regularmente, a cambio de poder interactuar con ellas en distintas actividades en las que la Lengua de Señas Argentina –LSA de aquí en adelante- y su cultura están presentes.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, el lingüista etnógrafo debe dejar de lado preconceptos y aprioris, y observar haciendo extraño lo familiar y lo común extraordinario, y preguntándose todo el tiempo por qué se da así, por qué existe, por qué no existe otra cosa, etc., cuestiones que siempre debe discutir y evidenciar a los miembros del grupo. De ahí el epígrafe de este capítulo.

Es así que el lingüista etnógrafo podrá partiendo de una postura *etic*, es decir, que parte de la creación del analista, un punto de vista intercultural, clasificatorio y absoluto llegar a una perspectiva *emic*, es decir, que parte del descubrimiento del analista, intracultural, doméstica, monocultural y relativa. La perspectiva *emic* es la única que provee el análisis posible de la lengua y la cultura sin violentar ninguna de ambas.

Pero asimismo debe siempre partir de la concepción de que los miembros de la comunidad tienen agencia, es decir, deben ser consultados, deben participar en el proceso de investigación y este hecho debe quedar claro.

## **B. El lingüista como etnógrafo en un escenario multicultural**

El lingüista que comienza con su investigación participante en la comunidad Sorda debe enfrentar un complejo desafío: comprender el conocimiento sociocultural de los participantes del contexto social en estudio. Los miembros de la comunidad Sorda argentina son personas multi e interculturales, hablantes de la LSA que manejan con mayor o menor experticia la lengua oral mayoritaria, el español. Esto es: son personas que, dentro de una amplia gradación lingüística que va de monolingües en la LSA a bilingües fluidos LSA/Español -con preponderancia de la variante monolingüe-, poseen una cultura que dista de ser homogénea –como no lo es ninguna cultura en el mundo actual- y participan de múltiples circuitos culturales o redes sociales. En adición, debe considerarse la existencia de una variación cultural a través del tiempo y del espacio.

La tarea del etnógrafo es hacer explícito este conocimiento sociocultural implícito de los miembros del grupo a través de la participación observante y participación en eventos de la comunidad, en donde el investigador pueda hacer preguntas a los miembros de la comunidad Sorda. Solo de este modo va conociendo la cultura de la comunidad, es decir, su experiencia de vida y su complejo mundo simbólico. Tanto las preguntas como la participación no deben perturbar el proceso de comunicación e interacción propio del grupo. Además, dado que los miembros de la comunidad Sorda tienen el conocimiento de lo *émico* (la perspectiva desde su cultura, lo folklórico, categorías nativas), el lingüista etnógrafo no debe predeterminedar las respuestas, ni influir en ellas. La investigación, entonces, no parte de categorías preconstruidas, sino que se crean a partir de los datos encontrados y discutidos en la participación observante. Esta es la razón por la cual tampoco el investigador debe partir de una teoría lingüística determinada, sino que debe buscar la teoría una vez construido el dato. Una teoría que explique este dato de modo exhaustivo o que lo interprete adecuadamente. En consecuencia, es fundamental el poder comprender lo sociocultural no a partir de técnicas, sino a partir de la participación observante del investigador en la comunidad a fin de interpretar críticamente el análisis realizado del modo más correcto posible, y no desde la perspectiva del investigador académico y sí en discusión e intercambio permanente con los miembros de la comunidad.

### C. Construcción del cuerpo de datos

La participación observante permite al investigador construir la base empírica para su estudio. Como hemos mencionado, este proceso es exhaustivo y prolongado, y su producto es indisoluble de las condiciones que le dieron lugar, es decir: la significación de los datos obtenidos tiene en cuenta el marco de relaciones del contexto inmediato en estudio, como así también el de los demás contextos englobantes. De este modo, analizar el discurso en términos de práctica social implica profundizar el conocimiento del contexto (inmediato y amplio) y su relación dialéctica con el texto. No debemos olvidar que en estas relaciones estamos inmersos todos, tanto el investigador etnógrafo como los miembros de la comunidad. Es por ello que el análisis etnográfico es en conjunto y siempre teniendo en cuenta no solo el presente de la comunidad, sino también su pasado y su visión del futuro.

Las técnicas utilizadas son variadas formas de investigación etnográfica tales como cuestionarios, entrevistas y procedimientos de elicitación de datos, que surgen a partir del análisis de campo. Las nuevas tecnologías, tales como la fotografía, la videofilmación e Internet, nos han dado la posibilidad de recolectar con precisión una cantidad importante de cuerpo de datos en el campo a través de las mencionadas técnicas. Asimismo, el gran auge de las redes sociales (*Facebook*, *Twitter*) y de sitios web que permiten a sus usuarios compartir fotos y videos de su propia autoría (*YouYube*) han hecho posible que los investigadores accedan a material público de interés y actualidad para la comunidad Sorda que condensa información y ayuda a comprender cuestiones de la vida cotidiana (problemáticas, reclamos, historias, chistes, etc.).

### D. Análisis de los datos

El paradigma interpretativista crítico bajo el cual adscribimos esta investigación no representa una teoría “inmóvil”, con la cual no se puede discutir, sino que a lo largo del estudio se encuentra en un continuo proceso de construcción y ruptura. De hecho, la construcción y la interpretación de los datos nos permiten dialogar con el marco teórico o con los marcos teóricos en busca de adecuaciones explicativas.

Ya se ha mencionado que los intereses y preguntas generales motivan y son previos a la entrada del investigador al campo de estudio. Por el contrario, las preguntas específicas de investigación surgen a partir del trabajo activo de los lingüistas etnógrafos junto con los consultantes de la comunidad Sorda. Sin un conocimiento profundo de la lengua y de la cultura de la comunidad, es imposible pensar en preguntas que sean pertinentes no solo desde el punto de vista de la Lingüística sino también desde el punto de vista social, es decir, que tengan un impacto en la comunidad Sorda. De hecho, el material académico sobre la lengua y la cultura de las personas Sordas son funcionales a sus reclamos actuales.

Algo similar ocurre con las hipótesis de investigación: surgen a medida que el estudio procede y nunca son *a priori*. Las hipótesis en todo momento están bajo análisis: tanto cuando se someten a verificación como cuando están verificadas o desmentidas, no se ha terminado con la teoría ni tampoco con la construcción de hipótesis. Esta reflexión permanente del lingüista etnógrafo tiene por efecto intensificar la dialéctica entre teoría y práctica de investigación.

El mencionado proceso reflexivo es también consecuencia del problema de la categorización: el lingüista etnógrafo no va al campo a estudiar categorías preconstruidas,

sino que las crea una vez que ya se encuentra inmerso en él y muchas veces son creaciones del grupo. De esta manera, evita forzar la relación de los datos con categorías previas, que a la larga genera inadecuaciones explicativas y violencia epistémica al dar resultados falsos o drásticamente distorsionados. Las herramientas de la lingüística se deben adaptar para explicar el funcionamiento complejo de un fenómeno particular, pero nunca debe ocurrir lo contrario: un aspecto de la lengua no se adapta a una categoría lingüística previa, ya que esto último significa imponer las propias expectativas y suposiciones del investigador en el dato lingüístico bajo estudio.

A partir de una metodología cualitativa, los principales procedimientos de análisis que se utilizan son: 1. la definición y clasificación del fenómeno a partir de categorías creadas en el campo, que se adecuan a los datos empíricos (y no al revés), o de categorías que surjan por demanda o conciencia metalingüística de los propios consultantes Sordos; 2. la búsqueda de patrones recurrentes, como podría ser el uso similar de un morfema o lexema en distintos contextos discursivos, el establecimiento de una red de relaciones metafóricas coherentes entre distintas expresiones, entre otras; 3. la descripción focalizada, es decir, la reducción del ámbito de estudio a un conjunto concreto de variables, a un plano lingüístico específico o al estudio de un fenómeno lingüístico en particular; y 4. explicación adecuada del fenómeno lingüístico.

### 3. Conclusiones

Destacamos, pues de este capítulo las siguientes nociones etnográficas y lingüísticas que han de ser tenidas en cuenta siempre cuando el investigador trabaja con comunidades minoritarias:

1. La importancia de considerar las intuiciones del señante nativo y los saberes de la comunidad en estudio –lingüística folklórica-.
2. La necesidad de definir las relaciones de investigación conformando equipos entre investigadores lingüistas y personas Sordas sean profesionales o *amateurs*, asimismo sería conveniente trabajar en equipo con antropólogos.
3. Saber que convergen dos mundos de significación diferentes que el lingüista oyente debe considerar – por ello es que debe convertirse en etnógrafo desde el inicio de su investigación- a fin de no dar por resultado versiones oyentes de estas lenguas.
4. Así el lingüista etnógrafo debe saber que se enfrenta a una investigación intercultural.
5. Por lo tanto, siempre hay que tener en cuenta que las relaciones de investigación son construcciones sujeto/sujeto. Es decir, tener en cuenta la **agencia** de la comunidad.
6. El investigador oyente debe continuamente estar aprendiendo la lengua de señas que analiza con maestros Sordos e inserción en la comunidad y dedicarse como hace el antropólogo a participar observando dentro de la comunidad a fin de poder dar cuenta de la variedad lingüística utilizada en las interacciones comunicativas Sordo/Sordo.
7. No reproducir las desigualdades sociales estructuradas y no convertirse en cómplices de la clase dominante y así no reproducir las desigualdades para no realizar una investigación “académicocentrista”.
8. El investigador deberá poder revertir la situación colonizadora del mundo académico y no ejercer relaciones ni de dominación ni de exclusión cuando el objeto de estudio es la lengua y la cultura de un grupo minorizado. Esto se logra pensando que el

conocimiento se coconstruye con el otro y teniendo en cuenta la agencia de los miembros de la comunidad.

9. La lingüística de la lengua de señas requiere no pensar su objeto de estudio como algo excéntrico sino tratar de analizar las lenguas de señas con los modelos lingüísticos existentes, aquellos que han sido productivos para las lenguas habladas, ya que no tratamos dos objetos tan diversos.

10. Considerar como fundamental para reconstruir la anatomía de una cultura el trabajo de campo. Para ello, es prioritario convivir con la comunidad, puesto que el modo de sentir y de pensar del otro solo puede ser conocido a partir del contacto con él. Lograr así un acercamiento al contexto cognitivo de la comunidad o del grupo, es decir, a su modo de cognocer y de “experimentar” su realidad. Este trabajo de campo es activo y el considerar que los miembros de la comunidad tienen algo que decir permitirá develar adecuadamente cuáles serán las categorías o representaciones discursivas a analizar.

11. La magia del etnógrafo consiste en un trabajo que requiere de paciencia, sistematicidad y permanencia en la comunidad o en el grupo para aprehender sus modos de ser, familiarizarse con ellos.

12. La honradez metodológica implica que deben existir método: la participación observante.

13. Es necesario conocer la lengua del grupo ya que a través de ella el investigador podrá captar los puntos de vista de la comunidad o del grupo, es decir *su visión de mundo*, lograr un conocimiento acabado y seguro de la mentalidad de dicha cultura y conocer sus normas de interpretación e interacción.

14. Al lingüista etnógrafo del siglo XXI le compete estudiar cómo las sociedades actuales se construyen desde y a partir de grupos cuyas identidades no son homogéneas y que a su vez están atravesadas por relaciones globalizadas, al igual que lo está su propia identidad como investigador. Es imposible que la investigación entonces no tenga en cuenta ambas subjetividades- la del investigador y la del grupo.

15. No partir pues de categorías de análisis *a priori* sino desde un paradigma interpretativo crítico que permita **reconstruir el conocimiento del otro con el otro**. Partiendo de un punto de vista *etic* intercultural llegaremos a realizar interpretaciones desde una perspectiva realmente *emic*, es decir intracultural, más tener en cuenta la agencia de los miembros de la comunidad, podremos conocer la intención y el sentido que los actores mismos consideran significativos.

16. Tener en cuenta que las elecciones técnicas más *empíricas* son inseparables de las elecciones más *teóricas* de construcción del objeto.

17. Ser conscientes de que las etapas teórico-metodológicas no son ni simultáneas ni sucesivas, sino que están superpuestas o imbricadas, se realizan todas en distintos momentos a lo largo de todo el desarrollo de la investigación. En cada una de ellas está presente todo el ciclo.

18. Inserción en la comunidad Sorda a partir de pedir permiso a los líderes o “porteros” y ser paciente porque media un lapso a veces considerable de tiempo entre la entrada en la comunidad y la toma de datos. El investigador debe lograr la confianza del grupo, demostrar todo lo anteriormente dicho. Se trata de convencer a el/los “portero/s” de que no es una persona amenazante y que no causará daños a la organización social de la comunidad bajo ningún punto de vista.

19. Realizar **participación observante**, es decir, aquella investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los miembros de la comunidad en el *milieu* de los últimos, y durante la cual se colectan datos de modo sistemático y no intrusivo.
20. Dedicar muchas horas a actividades y encuentros de todo tipo (reuniones sociales, deportivas, educativas, culturales, religiosas, políticas, entre otras).
21. En esta interacción, el papel del lingüista debe ser claro desde el primer momento. La comunidad debe saber para qué está allí, es decir, cuáles son sus motivaciones. Y el lingüista no debe salirse jamás de su papel de tal, su papel como lingüista no debe ser ni confuso ni ambiguo.
22. El investigador comienza a ocupar un papel dentro de la comunidad, dependiendo de las necesidades de la misma, en una especie de pacto de beneficio mutuo y funcional a la comunidad, o de negociación por la cual se permite el acceso a la intimidad del grupo.
23. El lingüista como etnógrafo en un escenario multicultural: el lingüista que comienza con su investigación en la comunidad Sorda debe enfrentar un complejo desafío: comprender el conocimiento sociocultural de los participantes del contexto social en estudio, es decir, comprender la cultura Sorda. La tarea del lingüista etnógrafo es hacer explícito este conocimiento sociocultural implícito de los miembros del grupo a través del método: la participación observante y de técnicas de elicitación de datos: encuestas, entrevistas, videos, entre otras técnicas. Tanto las preguntas como la participación no deben perturbar el proceso de comunicación e interacción propio del grupo. Además, dado que los miembros de la comunidad Sorda tienen el conocimiento de lo *émico* (la perspectiva desde su cultura, lo folklórico, categorías nativas), el lingüista etnógrafo no debe predeterminar las respuestas, ni influir en ellas.
24. La investigación no parte de categorías preconstruidas, sino que se crean a partir de los datos encontrados y discutidos con los miembros del grupo. Las hipótesis de investigación surgen a medida que el estudio procede y nunca son *a priori*. El lingüista etnógrafo no va al campo a estudiar categorías preconstruidas, sino que las crea una vez que ya se encuentra inmerso en él. Las hipótesis en todo momento están bajo análisis y discusión con los miembros del grupo. Esta reflexión permanente del lingüista etnógrafo tiene por efecto intensificar la dialéctica entre teoría y práctica de investigación.
25. Construcción del cuerpo de datos: la participación observante permite al investigador construir la base empírica para su estudio. Analizar el discurso en términos de práctica social implica profundizar el conocimiento del contexto (inmediato y amplio), la ideología y su relación dialéctica con el texto.
26. Las técnicas utilizadas son variadas formas de investigación etnográfica tales como cuestionarios, entrevistas y procedimientos de elicitación de datos, que surgen a partir del análisis de campo. Las nuevas tecnologías, tales como la fotografía, la videofilmación, Internet, redes sociales nos dan la posibilidad de recolectar con precisión una cantidad importante de cuerpo de datos.
27. El paradigma interpretativista crítico bajo el cual adscribimos esta investigación no representa una teoría “inmóvil”, con la cual no se puede discutir, sino que a lo largo del estudio se encuentra en un continuo proceso de construcción y ruptura. De hecho, la construcción y la interpretación de los datos nos permiten dialogar con el marco teórico en busca de adecuaciones explicativas.
28. A partir de una metodología cualitativa, los principales procedimientos de análisis que se utilizan son: 1. la definición y clasificación del fenómeno a partir de categorías creadas en el campo, que se adecúan a los datos empíricos (y no al revés), o de categorías

que surjan por demanda o conciencia metalingüística de los propios consultantes Sordos; 2. la búsqueda de patrones recurrentes, como podría ser el uso similar de un morfema o lexema en distintos contextos discursivos, el establecimiento de una red de relaciones metafóricas coherentes entre distintas expresiones, entre otras; 3. la descripción focalizada, es decir, la reducción del ámbito de estudio a un conjunto concreto de variables, a un plano lingüístico específico o al estudio de un fenómeno lingüístico en particular; y 4. explicación adecuada de los datos.

A modo de conclusión citaremos las palabras de Ana María Morales García de su libro “La Comunidad Sorda de Caracas: Una Narrativa sobre su Mundo” (2010:55):

*“La interpretación efectuada sobre por qué los Sordos conforman una comunidad lleva a otra no menos interesante consideración teórica que quiero incorporar en este análisis por su pertinencia y valor. Se refiere a lo propuesto por Schütz (2001), como comunidad de espacio y comunidad de tiempo. La primera, la comunidad de espacio, se entiende como la relación cara a cara con el otro, su presencia física y cotidiana y la conciencia que se tiene de ello.*

*En cuanto a la comunidad de tiempo, es “cuando comparto conmigo su experiencia y ésta fluye paralelamente a la mía, cuando puedo en cualquier momento mirar hacia esa persona y captar sus pensamientos a medida que se producen, es decir, cuando estamos envejeciendo juntos”. Bajo este prisma, la comunidad Sorda se constituye en el espacio intersubjetivo en el que se producen relaciones significativas entre los actores que derivan en un universo simbólico producto de la cercanía. Un mundo de la vida cotidiana construido a partir de las acciones y las relaciones que establecen siendo Sordos, y que solo es posible por ser Sordos. Un mundo de la vida cotidiana casi intraducible para quien no lo sea.”*

## Referencias

- Becker, H. S. (1970). *Sociological Work: Method and Substance*. Chicago: Aldine.
- Bloomfield, L. (1935-1984). *Language*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Boas, F. (1964). Lingüística y Etnología. En: Hymes D. (1964) *Language and Culture in Society. A Reader in Linguistic and Anthropology*. New York: Harper and Row.
- Bourdieu, P. Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1973). *El Oficio del Sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1986) *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999). *Discourse in Late Modernity. Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press, Blackwell Publisher.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Critical Discourse Analysis. En: van Dijk, T. A. (ed.) *Discourse as Social Interaction*, vol. 2. London: Sage, pp. 258-284.
- Geertz, C. (2001-1973). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Norma.

Guber, R. 2004 (1991). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Buenos Aires: Paidós.

Harris, M. (1968). *El Desarrollo de la Teoría Antropológica. Historia de las Teorías de la Cultura*. México: Siglo Veintiuno editores.

Hymes, D. (1972). On communicative competence. En: Pride, J. B. y Holmes, J. (eds.) *Sociolinguistics*. London: Penguin Books, pp. 269-293

McGregor, G. (1998). Whaddaweknow? Language awareness and non-linguists accounts of everyday speech activities. *Language Awareness* 7(1): 32-51.

Malinowski, B. 1975 (1922). *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.

Morales García, A.M. (2010). *La Comunidad Sorda de Caracas: Una Narrativa sobre su Mundo*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Preston, D.R. (1996). Whaddayaknow: The modes of folklinguistic awareness. *Language Awareness* 5, 41-74.

Taylor S. J. y Bogdan R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

## Capítulo 2

### Aspectos sociolingüísticos: comunidad lingüística, *lingua franca*, diglosia

María Ignacia Massone y Rocío Anabel Martínez

*“Cuando los oyentes vengán a buscarnos  
les diremos que están equivocados”,  
Emilia Machado - Ex presidente de la  
Confederación Argentina de Sordomudos (CAS)*

#### 1. Introducción

Las lenguas sobrellevan conflictos. Desde que las lenguas de señas fueron descubiertas y descritas por primera vez, han tenido lugar diversos debates. De hecho, cuando en el campo de la lingüística surge evidencia respecto de la existencia de lenguas distintas de las orales –y en especial cuando éstas le pertenecen a un grupo discriminado-, dichos conflictos resurgen. Las diferentes modalidades lingüísticas y las comunidades sociales sacan a relucir variados problemas sociopolíticos e ideológicos, cuestiones que no tenemos la intención de abordar de manera completa en este trabajo dada su complejidad. Concretamente, nos vamos a enfocar en una característica sociolingüística que generalmente se le atribuye a la comunidad Sorda mundial: su situación de diglosia. En este capítulo, nuestro interés es presentar tanto un análisis propio de la comunidad Sorda argentina como un estudio del valor de la Lengua de Señas Argentina utilizada por las personas Sordas en sus interacciones cotidianas en nuestro país. La presente investigación también puede ser aplicada a comunidades Sordas en otros países, especialmente los latinoamericanos, aunque tal vez no resulte adecuada para comunidades Sordas en otras partes de mundo.

La literatura existente en sociolingüística de las lenguas de señas está llena de aseveraciones acerca del estatus sociolingüístico de la comunidad Sorda. La mayoría de ellas han sido tomadas por ciertas sin haber pasado por ninguna etapa de análisis o de estudio crítico: “La comunidad Sorda estadounidense es diglósica porque sus miembros reconocen la ventaja de moverse entre dos códigos: su lengua, y la lengua de los poderosos” (Washabaugh, 1981). “...La comunidad Sorda es diglósica. Esto es: ASL estrictamente para algunas situaciones, y una forma de señar más cercana al inglés estrictamente para otras, sin superposición” (Stokoe, 1970). “... Hay un continuum en la diglosia del Sordo entre la ASL y el Inglés Estándar” (Woodward, 1973). “La lengua de señas y la lengua oral forman un tipo de “falso bilingüismo”, porque los individuos en ambos grupos no pueden expresarse igualmente bien en ambos idiomas. En el falso bilingüismo una especialización en el uso de sistemas en competencia toma lugar y conduce a una situación de diglosia” (Tessarolo, 1990).

Por consiguiente, la literatura en sociolingüística de las lenguas de señas ha descrito a la comunidad Sorda como sufriendo una situación de diglosia. Las investigaciones llevadas a cabo en diglosia en lengua de señas/ lengua oral se han enfocado en las dos variedades que se encuentran en los extremos del *continuum*, esto es: lengua de señas/ inglés, enfatizando los aspectos sociolingüísticos por sobre los sociológicos. Gran parte de la investigación ha sido ostensiblemente acrítica, y hasta apolítica, inclusive cuando ha enfocado su atención en dimensiones sociales del uso de una lengua.

Estudiosos de comunidades Sordas en países latinoamericanos también describieron su situación recurriendo al concepto de diglosia: “La identidad Sorda toma forma en contacto con una matriz diglósica, no sólo en las escuelas sino también en las casas” (Gabbiani y Behares, 1987). “Por estas razones en la escuela se estableció una matriz diglósica existente entre la Lengua de Señas Uruguaya (LSU) y el español, siendo la LSU la variedad inferior de una matriz diglósica que mantiene relaciones complementarias con el español” (Peluso, 2012). “Con relación a las dos lenguas de la comunidad Sorda argentina, español y Lengua de Señas Argentina, ambas conforman una matriz de diglosia” (Massone, 1995). Así, el término diglosia ha sido utilizado en investigaciones latinoamericanas en el sentido tradicional propuesto por Ferguson (1959) y Fishman (1967, 1972). Diglosia se refiere, específicamente, a la coexistencia de lenguas según una diferenciación en términos del valor en niveles bien definidos de uso social.

En un trabajo posterior (Behares y Massone, 1996), al analizar la situación de contacto existente entre las comunidades Sordas uruguaya y argentina, expresamos nuestra incomodidad con el término diglosia, manifestando que forma parte de otro nivel de análisis, ya que involucra principalmente funciones sociales de cada lengua y representaciones de sus valores en una matriz social ideológica. Partimos de la hipótesis de que la descripción de la situación de contacto lingüístico en nuestros países debe ser estudiada a través de una perspectiva microanalítica, ya que éste no es simplemente un estudio de hechos sino de axiologías y entidades abstractas que prescriben un comportamiento social. Por consiguiente, aunque el *continuum* inglés/ ASL sea quizá apropiado en lo concerniente a la situación sociolingüística de la comunidad Sorda americana, resulta inapropiado en nuestro caso. En relación con la experiencia particular de las comunidades Sordas en nuestros países, como hemos indicado en Behares y Massone (1996), “creemos que un macroanálisis es imposible, y que sólo un microanálisis puede ser llevado a cabo. En lugar de considerar que las lenguas orales y de señas están relacionadas en la manera que ha sido descrita para la situación americana de contacto lingüístico, preferimos considerar que entre A (persona oyente) y B (persona Sorda), en la situación C para el propósito D, lo que se espera que ocurra (o que ocurre frecuentemente) es E. Las diferencias entre E1, E2, E3,...En son tan importantes que no es económico establecer una sistematización de E como una realidad homogénea”.

En el trabajo mencionado, Behares y Massone (1996) enfatizaron la idea de que en el discurso los señantes utilizan variables múltiples cuando las variedades de las lenguas de señas habladas por ellos no son iguales. Para ello, los autores basaron su hipótesis en características empíricas observadas tanto en la comunidad Sorda uruguaya como en la argentina. Sin embargo, como cada proceso es histórico y la comunidad Sorda argentina hoy en día se ha convertido en un actor político al defender públicamente su patrimonio lingüístico y cultural, es decir la Lengua de Señas Argentina, poseemos una base más sólida para realizar un reanálisis del tema.

No está de más remarcar el hecho de que se ha propuesto una escasa diversidad de acercamientos cuando la situación de contacto lingüístico de la comunidad Sorda fue analizada. Otro acercamiento al tema (Lee, 1982; Lucas y Valli, 1989; Davis, 1989) ha explicado el contacto lingüístico en términos de *code switching* y *code mixing* (Gumperz y Hernández-Chávez, 1971; Gumperz, 1976; Di Pietro, 1978; Poplack et al, 1987) dentro del armazón descriptivo de la sociolingüística de finales de los años '70.

En este capítulo, nos proponemos debatir un término controversial en los estudios sociolingüísticos de la comunidad Sorda argentina respecto de su situación de contacto

lingüístico. Este análisis es necesario para mostrar con claridad que la situación lingüística de la comunidad Sorda argentina no es de diglosia, tal como ha sido considerado. De esta manera, explicará el valor sociolingüístico, político y simbólico de ambas lenguas (LSA y español) para las personas Sordas, teniendo en cuenta las representaciones sociales que poseen de su lengua y del idioma dominante de la mayoría oyente.

Entendemos el hecho de que la diversidad y el contacto lingüístico humano –así como también sus consecuencias socioculturales e ideológicas en un momento histórico dado– no son de ninguna manera una tarea fácil. Sin embargo, nuestra disconformidad con los análisis previos de la comunidad Sorda en términos de diglosia proviene del hecho de que han dejado de lado las variables sociales e ideológicas implicadas, y han tendido a analizar por medio de macrocategorías –como la de diglosia, por dar un ejemplo –para explicar una situación compleja, como lo es la de las personas Sordas en la sociedad oyente. En estos estudios se realizan generalizaciones respecto de la situación de un grupo Sordo específico que vive en un país desarrollado, y se intentan extender los resultados a todos los demás grupos, especialmente a aquellos que viven en países en vías de desarrollo. El contexto sociocultural a menudo no es tenido en cuenta; las situaciones son vistas como estáticas, y nunca dinámicas o dialécticas, o se las ve como a merced de una única variable. Sin embargo, los significados sociales son dependientes del contexto y, en consecuencia, polisémicos. El proceso de conocimiento, parafraseando a Lévi-Strauss, no debe reducir lo complejo a simple, sino sustituir una complejidad específica a una más inteligible que parezca menos complicada.

## 2. Metodología

En primer lugar, es importante aclarar que hace alrededor de treinta años que la Dra. Massone ha estado trabajando dentro de la comunidad Sorda argentina, lo cual quiere decir que ha participado de una amplia variedad de actividades (sociales, culturales, religiosas, recreativas, políticas, etc.) en las asociaciones y clubes de personas Sordas de una gran cantidad de ciudades a lo largo y ancho del país. La Dra. Massone se ha desempeñado como Directora del Departamento de Lingüística de la Confederación Argentina de Sordos (CAS) por casi diez años, y es actualmente consejera lingüística externa. Por su parte, la Lic. Martínez desde que ha comenzado en el 2010 su inserción en la comunidad Sorda y por decisión de los líderes Sordos se desempeña como única ayudante oyente en la Confederación Argentina de Sordomudos -CAS-, entidad que nuclea a todas las asociaciones de personas Sordas del país. Además, muchos líderes Sordos han estado trabajando como consultantes en el equipo de investigación que dirige la Dra. Massone como miembro del Concejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICET).

Por consiguiente, desde el comienzo de la investigación sobre la Lengua de Señas Argentina (LSA) en 1985, hemos estado en contacto cercano y permanente con personas Sordas y, en consecuencia, con su idioma y cultura realizando participación observante. Recordando lo dicho por el antropólogo Malinovski (1922/1975), siempre hemos ocupado como lingüistas una posición estructural que no es ni ambigua ni confusa dentro de la comunidad Sorda argentina.

A través del acercamiento etnográfico que realizamos, hemos tenido la oportunidad de observar patrones recurrentes, como así también diferencias culturales. Nos hemos conformado como parte de la comunidad de solidaridad, compartiendo con las personas

Sordas la lucha por el reconocimiento de su lengua y sus garantías constitucionales<sup>3</sup>. Entender su experiencia, su lengua y su cultura son elementos clave para no realizar una investigación centrada en la academia, es decir, el tipo de investigación criticado por Boas (1964) y Malinowski (1922/1975), o una que resulte en una versión oyente de la lengua visual –ver capítulo 1-.

El conocimiento de la cultura Sorda argentina obtenida a través de todos estos años de participación dentro de la comunidad, y la actual situación sociolingüística y política de las personas Sordas en nuestro país, son los hechos más importantes que nos han permitido llevar adelante el presente análisis. No muchos años atrás, alrededor de 1999, las personas Sordas se han vuelto totalmente conscientes de que la Lengua de Señas Argentina es la lengua de su identidad como miembros de una comunidad lingüística minoritaria, y desde 2002 han luchado firmemente por el reconocimiento de tal hecho en el sector público.

Para analizar la hipótesis de los valores diferenciales que existirían entre la LSA y el español para las personas Sordas argentinas, hemos realizado un cuestionario a cincuenta personas Sordas en todo el país. Sus preguntas fueron:

- 1) ¿Cuál es la importancia del español para usted?
- 2) ¿Cuál es la importancia de la LSA para usted?
- 3) ¿Cuál es la importancia de la lengua escrita para usted?

Estas preguntas fueron señadas a las personas Sordas entrevistadas, y podían ser respondidas ya sea mediante la LSA o español escrito. Con relación a la primera pregunta, la totalidad de las personas Sordas entrevistadas respondieron que el español es importante para la comunicación con personas oyentes. Respecto de la segunda pregunta, el 100 % contestó que la LSA es la lengua de la comunidad, utilizada para la comunicación con otras personas Sordas. Por último, sobre la lengua escrita, la totalidad de los entrevistados respondió que es importante para leer periódicos y libros. En esta última pregunta, ninguno consideró el español escrito como un beneficio para el acceso al mercado laboral.

Además, la Dra. Massone ha estado observando clases en diferentes centros en donde la LSA es enseñada por profesores Sordos. Los resultados de esa observación mostraron que cuando las personas Sordas enseñan la LSA a estudiantes oyentes, enseñan una variedad más cercana al español. Esto es, las características específicas de la LSA –como el uso del espacio con valor referencial, los rasgos no manuales, la morfología anidada, los verbos de movimiento –son usados en una proporción inferior (un 40% menos) que cuando la misma persona Sorda interactúa con otra persona Sorda. Las personas oyentes, entonces, no aprenden la totalidad de recursos gramaticales de la LSA, ya que es esta lengua se erige como una marca de identidad, como señal de reconocimiento de quienes son extranjeros a la comunidad Sorda (Massone, 2008a).

Explicaremos las funciones del español y de la LSA para la personas Sordas, teniendo en consideración tales resultados, así como también la investigación basada en la participación observante que llevamos a cabo dentro de la comunidad Sorda.

---

3

1. En este momento, de hecho, se encuentran luchando por la aprobación de una ley nacional que reconozca la LSA como lengua oficial de la comunidad Sorda argentina y como su patrimonio lingüístico y cultural.

### 3. La situación presente de las personas Sordas en Argentina

La comunidad Sorda exhibe un perfil sociolingüístico que debe hacerse explícito para poder entender las diferentes posibles interacciones en su comunicación cotidiana. Siguiendo a Hymes (1972), consideramos como perfil sociolingüístico las interacciones que tienen lugar entre personas Sordas teniendo en cuenta que tales interacciones son situaciones discursivas, o inclusive situaciones “orales” en el sentido de que las lenguas de señas son transmitidas cara a cara. Entendemos estas situaciones discursivas desde una perspectiva pragmática (Verschueren y Bertucelli, 1987), tomando como marco teórico el análisis pragmático del discurso (Menéndez, 1995). Este análisis muestra la interacción en términos de intercambio de estrategias discursivas que se producen durante la interacción y constituyen el evento discursivo. Una interacción es también una acción que afecta las relaciones que cada participante establece en interacciones cara a cara.

El tipo de relación existente entre oyentes y comunidad Sorda es muy diferente de la que se ha descrito para la Lengua de Señas Americana o ASL. Los grupos de personas Sordas en nuestro país son primordialmente monolingües, son en su mayor parte iletrados, con un conocimiento parcial del español escrito, y con ocasionales interacciones sociales con la mayoría oyente. La comunidad Sorda argentina está aislada de la sociedad en la mayor parte de las ocasiones, ya que solo mantiene un tipo débil de relación con la mayoría oyente. Con estas afirmaciones no estamos tratando de negar la existencia de algún tipo de intercambio entre oyentes y la comunidad Sorda, como pueden ser los cursos de LSA o distintos eventos culturales. Sin embargo, tales intercambios tienen lugar entre oyentes que tienen (algún) conocimiento de la LSA. Más allá de esta cuestión, el contacto o el conflicto entre la lengua de señas y la lengua oral casi nunca ocurre fuera de la experiencia educativa. El origen y la formación de la matriz social que une las dos lenguas es inexplicable si no se recurre al ámbito educativo (Behares y Massone, 1996).

La comunidad Sorda se encuentra social y económicamente incrustada en la sociedad argentina. En un trabajo anterior, Massone (1993a) ha definido la comunidad Sorda como un grupo urbano, nómada e iletrado. Las escuelas para niños Sordos se encuentran en ciudades importantes de Argentina, concentrándose especialmente en su ciudad capital, Buenos Aires. Debido a lo cual muchas personas Sordas han tenido que emigrar para vivir en las cercanías del establecimiento educativo. Sin embargo, están en contacto cercano con personas Sordas que viven en otros lugares del país, ya que poseen diversas actividades que los cohesionan como grupo. Las actividades sociales y los deportes, más recientemente eventos religiosos y artísticos son actividades de importancia en la comunidad. Sin embargo, también tienen lugar desde hace algunos años reuniones entre jóvenes líderes que luchan por sus derechos. Como las escuelas son eminentemente oralistas, los lugares de reunión para desarrollar estas actividades han sido las asociaciones y clubes de personas Sordas.

Por consiguiente, la mayor parte de la interacción social de las personas Sordas en la sociedad argentina tiene lugar con otros individuos Sordos. Sus vidas están completamente centradas en la interacción con otras personas Sordas en asociaciones, clubes, grupos deportivos y agrupamientos sociales informales. La interacción sistemática con oyentes es inusual, excepto con miembros oyentes de sus familias nucleares (Massone y Johnson, 1991) o con personas oyentes miembros de la comunidad de solidaridad. Esta observación se extiende igualmente a patrones de matrimonio, puesto que la mayoría de las personas Sordas se casa con otras personas Sordas.

Además, la educación de las personas Sordas y la naturaleza de los trabajos disponibles para ellos contribuyen a –y, en un sentido, garantizan– la marginación social y económica de las personas Sordas en la sociedad. Los trabajos de la mayoría de las personas Sordas podrían ser clasificados como no calificados. Y, si bien hay muchas personas Sordas trabajando en alguna rama de la burocracia gubernamental, lo cierto es que son empleados para realizar tareas no calificadas, como contar dinero, ordenar el correo, tareas de secretaria, etc. Tales instituciones no tienden a integrar a las personas Sordas con los oyentes en actividades comunes.

La educación de las personas Sordas es oralista o, a lo sumo, neo-oralista a lo largo del país. En otro trabajo, Massone (2008b) definió el neo-oralismo como la situación en la cual los profesores de personas Sordas, que han aprendido la LSA en cursos introductorios con prácticamente ningún conocimiento de valores culturales de la comunidad, enseñan un tipo de español señado en escuelas que tienen la intención de volverse “bilingües”. Tales escuelas no contratan a personas Sordas como profesores. El objetivo educativo continúa siendo la adquisición del habla a través del español señado utilizado por profesores oyentes. En el artículo anteriormente mencionado, Massone (2008b) considera que el discurso neo-oralista involucra la naturalización de conceptos propios de la propuesta bilingüe-bicultural. Estos conceptos han sido ambiguamente apropiados por el discurso dominante, con el objetivo de mantener el *status quo*, es decir, el oralismo. Además, la documentación que regula la educación considera a las personas Sordas como discapacitadas, y no tiene en cuenta el componente bicultural de la educación bilingüe (Serpa y Massone, 2009).

En este sentido, la naturaleza de la comunidad Sorda argentina es muy parecida a la de otros países industriales alrededor del mundo. Es un grupo que tiene y usa su propia lengua de señas, que mantiene sus propios patrones sociales de interacción, y que existe en medio de una sociedad oyente, aunque se encuentra relativamente separado de ella. Por consiguiente, como ya hemos mencionado, encuentros entre personas Sordas tienen lugar dentro de sus familias nucleares, en asociaciones o clubes, y en trabajos con poca o ninguna calificación.

En Argentina, la mayor parte de las personas Sordas son virtualmente monolingües en LSA o, a lo sumo, bilingües subalternos (Massone, 1993a). Las situaciones de contacto lingüístico en la comunidad Sorda argentina dependen así de las características de los participantes y de las variedades lingüísticas disponibles a esos participantes (Massone y Menéndez, 1997). A continuación mostraremos distintas situaciones de contacto dentro de comunidad Sorda argentina:

Sordo bilingüe / Sordo bilingüe,  
Sordo bilingüe / Sordo monolingüe en LSA y  
Sordo monolingüe en LSA / Sordo monolingüe en LSA.

Cuando las personas Sordas interactúan con oyentes dentro de su comunidad, el tipo de situaciones de contacto son:

Sordo bilingüe / Oyente bilingüe y  
Sordo monolingüe en LSA/ Oyente bilingüe

#### 4. Cultura, red social y comunidad lingüística

A partir de lo antes dicho, el objetivo de este trabajo es reanalizar la situación sociolingüística de la comunidad Sorda argentina y proponer tentativamente una nueva caracterización de esta comunidad lingüística teniendo en cuenta la concepción de cultura propuesta por Geertz (1987).

Una de las características manifiestas de grupos y comunidades diversas es que poseen una cultura diferente y propia. Por consiguiente, en primer lugar es necesario hacer explícita la noción de cultura para entender su conexión con los conceptos de redes sociales y comunidad.

La cultura ha sido generalmente concebida a partir de las teorías de Durkheim y Parsons. Desde esta perspectiva, es vista como un sistema relativamente coherente de valores, conocimientos y significados reproducidos por la socialización primaria (Durkheim, 1976; Parsons, 1973). La cultura, como Kluckhohn (1962) ha sostenido, funciona como una pista de y para el comportamiento, es decir, filtra percepciones y genera prácticas. Algunos teóricos consideraron que las prácticas de la vida cotidiana dentro de un grupo pueden ser muy divergentes. Sin embargo, la tendencia en investigaciones antropológicas acerca de la socialización ha sido describir orientaciones homogéneas básicas que distinguen una cultura de otra. En consecuencia, y especialmente en el campo del estudio de la comunidad Sorda, las listas taxonómicas de lo que la cultura posee o no han aparecido como manifestaciones y descripciones de la cultura Sorda.

Por otra parte, los estudios etnográficos a partir de Malinovski (1922/2001) han privilegiado los significados construidos en contextos diarios variables. De esta manera, la noción de cultura como un sistema simbólico con una coherencia interna incompatible con otros sistemas culturales comienza a perder terreno. La cultura es, entonces, pensada en términos de un diálogo en el cual la comunicación intercultural constituye un espacio de construcción de nuevas prácticas y significados. La noción de unidad cultural como criterio de identificación social de un grupo pierde su valor, inclusive en el caso de los grupos étnicos. De hecho, allí existen formaciones culturales particulares que se encuentran determinadas por constantes de larga duración, pero que incluyen elaboraciones múltiples, producto de encuentros con otras culturas. Podríamos explicar esta situación recurriendo a las metáforas de Geertz (1987) como la de la vieja ciudad con barrios diversos o la Torre de Babel, esto es: la interpretación y el uso recíproco entre culturas es la condición normal de la humanidad. No existe una pluralidad simple de culturas, sino que, de hecho, hay múltiples circuitos culturales, articulados en un orden social (Geertz, 1987).

La cultura no puede ser descrita solo como una lista de comportamientos; significa una actitud, una experiencia de vida que conduce al grupo a pensar y simbolizar el mundo en una forma diferente, especialmente en el caso de las personas Sordas a pensar cómo es el mundo percibido a través de sus ojos. Como diría Geertz (1987), hay muchas formas de oscurecer la cultura para reducirla –como las listas taxonómicas anteriormente mencionadas. El análisis de la cultura no es una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados (Geertz, 1987).

Reconsideraremos la concepción de comunidad lingüística propuesta por Labov (1972) y Gumperz (1962, 1968) como una entidad homogénea, teniendo en cuenta la definición de cultura como un diálogo intercultural entre grupos sociales. Considerar la comunidad como una estructura borra el conflicto, la contradicción, la coexistencia de modelos diferentes. De hecho, la gramática de una comunidad nunca es isomorfa con la gramática del individuo.

Así, diversas gramáticas coexisten entre la comunidad lingüística y la comunidad de habla (Hymes, 1962). Después de muchos años de investigación en el campo de la sociolingüística, el hecho de que en una comunidad la variación existe es hoy en día un saber común. Por consiguiente, no consideramos que exista una división estricta entre comunidad lingüística y comunidad de habla ya que, en ambos casos, el énfasis está puesto en aspectos lingüísticos o sociales, respectivamente. De hecho, Hobsbawn (1994) consideró que no es usual encontrarse en la vida real con comunidades, en el sentido sociológico del término. Además, al analizar la situación lingüística de las personas Sordas, es imposible aplicar el concepto de comunidad de habla dado por Hymes ya que su lengua, como ha sido indicado, inclusive si es oral -en el sentido de que es transmitida cara a cara-, no es hablada sino viso-espacial. Esto es, cualquiera sea el punto de vista utilizado (sociológico o lingüístico), existen áreas de superposición y de exclusividad en una comunidad. De hecho, las personas Sordas interactúan en sus trabajos y en las calles con personas oyentes en español hablado y, por este motivo, su comunidad está inserta dentro de una comunidad hispanoparlante, con lo cual, también entienden y poseen en parte la competencia comunicativa de la cultura oyente. Por consiguiente, según esta argumentación los miembros de la comunidad Sorda son biculturales o multiculturales.

Por consiguiente, preferimos tomar en consideración la idea de las redes sociales (Milroy, 1978; Milroy y Margrain, 1978) por medio de las cuales un individuo puede formar parte de diferentes redes sociales o, como Geertz diría, circuitos culturales. Berger y Luckman (1966) han sostenido que *“en lugar de ser un miembro de jornada completa de una sociedad “total y completa”, el hombre moderno es un ciudadano part-time en una variedad de sociedades part-time. En lugar de vivir en un sistema mundial significativo para el cual debe lealtad completa, ahora vive en muchos ‘mundos’ diversamente estructurados, a los cuales debe solo una lealtad parcial. La mayoría de los universos existenciales del hombre moderno son comunidades de un único-propósito”*. Los grupos sociales interactúan lingüísticamente en formas dinámicas y cambiantes, por lo que la cultura deviene un diálogo intercultural. Existen múltiples circuitos culturales o redes sociales, y no una pluralidad de culturas como estructuras coherentes cerradas. Todos somos sujetos divididos o separados; no somos individuos completos, como sostiene Lacan (1975). A diferencia de lo establecido por Gumperz (1962, 1968) y Labov (1972), en una comunidad lingüística no hay límites ni soberanía. El grupo dominado al mismo tiempo se identifica y se asocia con el grupo dominante; su discurso difiere pero es también influenciado por el discurso dominante. Por consiguiente, diversas normas lingüísticas coexisten en una comunidad dada.

Una red social no puede ser concebida como un grupo único y cerrado con un único propósito -una cultura única-, sino como un encuentro de diversos individuos reunidos por múltiples propósitos que finalmente comparten experiencias, compromisos y la comunicación, y que eventualmente pueden participar de otras redes sociales, con áreas de superposición y áreas de exclusividad. Así, todos somos miembros de diferentes redes sociales de medio tiempo, formamos diferentes circuitos culturales dependiendo de dónde y con quién estemos y, al mismo tiempo, integramos una comunidad lingüística. Sin embargo, también es necesario reconocer que ciertos circuitos culturales están absolutamente cerrados para ciertos miembros, ya sea por elección (tal es el caso de las esferas sociales altas) o por selección social (en el caso de clases sociales muy bajas).

Grupos sociales como el de las personas Sordas, los afroamericanos, los aborígenes, gays y lesbianas, las clases populares, entre otros, han sido considerados como *minorías* y se

habla aún de ellos como tales. Tradicionalmente, han sido, y aún lo son en muchos casos, objeto de políticas tutelares y / o víctimas de la marginación. Su definición se había realizado en términos socioculturales, y las minorías fueron consideradas como grupos experienciales. Así, las ciencias sociales los definieron en términos cualitativos como grupos con sus creencias, valores y actitudes. Sin embargo, desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, la representación social de estos grupos ha sido conformada en términos cuantitativos.

Un análisis de tales grupos en el mundo contemporáneo nos ha conducido a admitir que hoy en día la dicotomía *minoría / mayoría* ha cambiado su foco. Las minorías de la posmodernidad son ahora definidas en términos económicos –son los grupos transnacionales, los grupos de poder o dominantes-, dado que la economía y el comercio transnacional precisa clientes segmentados como su contraparte –las mayorías, entre las que estos grupos aunque sean marginados están incluidos. La elite capitalista es hoy en día una minoría tanto en términos cualitativos –ya que la postmodernidad privilegia el dinero como valor sobre el que se basa cualquier tipo de relación humana- como cuantitativos –porque es la que más tiene- y sus poderes concentrados (económicos, políticos y culturales) sitúan a esta elite en una posición hegemónica. Esta situación lleva a los grupos marginalizados – los grupos antes mencionados, entre los que están las personas Sordas- a luchar por nuevas identidades en un mundo que intenta igualarlos, o los diferencia y los trata como seres exóticos –o como discapacitados en el caso del grupo Sordo- a fin de dominarlos, como es el caso de la comunidad Sorda. Un fenómeno como la globalización lleva en su seno un contra fenómeno: una redefinición de aquello que no es homogéneo, es decir, de las identidades específicas (Pardo, 2004). Por consiguiente, no es sorprendente que ciertos grupos que tradicionalmente han sido considerados como minorías hoy se han vuelto visibles, como es el caso de las personas Sordas desde 1999 en Argentina. De hecho, Jameson y Miyoshi (1998) consideran que *“la globalización es una totalidad no totalizable que intensifica relaciones binarias entre sus partes -en su mayor parte naciones, pero también regiones y grupos que, sin embargo, continúan articulándose en el modelo de “identidades nacionales”, siendo esas relaciones de tensión y antagonismo. La predicción marxista acerca de la masificación de las clases más bajas en la democracia capitalista como una clase de fuerza histórica en el comunismo se desvanece en la segregación de pequeños grupos sin espíritu global de liberación”*.

Como las identidades nacionales se han desvanecido poco a poco, miembros de estas comunidades más pequeñas luchan para encontrar nuevas identidades con el fin de reivindicar su diversidad y especificidad. En este proceso, aparecen fenómenos como la literatura “queer”, emergen grupos de líderes Sordos y movimientos políticos de nuevos actores (*desocupados, ciudadanos sin techo, cartoneros, piqueteros*) irrumpen en la escena pública, e inclusive aparecen manifestaciones musicales reclamando identificación, como la *cumbia villera* en nuestro país (Pardo y Massone, 2008), el hip hop y el reaggeton en otros países americanos. Como Sklair (1998) ha sostenido: *“... aunque el capitalismo está progresivamente organizado en una base global, la oposición efectiva a las prácticas del capitalismo tiende a manifestarse localmente”*.

Después de la línea de argumentación de Hardt y Negri (2002) y de Virno (2003) en el campo de la sociología, y de los principios de la sociolingüística que hemos mencionado anteriormente, consideramos a las personas Sordas, los pueblos originarios, los afroamericanos, los gays y lesbianas y las clases populares, como grupos que son parte –o pueden ser potencialmente parte- de diferentes redes sociales o circuitos culturales y que se

encuentran insertos en comunidades lingüísticas, dejando de lado la idea de minoría debido a las connotaciones socioeconómicas ya mencionadas y porque forman parte de la multitud. Esa multitud, como sostiene Virno (2003) citando a Heidegger (1993), que *no se siente en su propia casa en este mundo*". Ésa es una situación permanente e irreversible, en tanto la multitud debe enfrentar un mundo sujeto al cambio permanente, en el cual los objetos, el dinero, el amor, el trabajo, etc., son evanescentes y en el cual no sólo -como Lacan diría- el sujeto se encuentra escindido sino que nunca logra un cierre. Esta angustia permanente induce a los grupos a buscar nuevas identidades para fragmentar la unidad del grupo dominante, la minoría capitalista o el discurso dominante –la ideología. En una búsqueda continua, los excluidos resisten el discurso dominante a través de las prácticas lingüísticas y las manifestaciones socioculturales (Massone y Buscaglia, 2008).

La comunidad Sorda argentina ha estado luchando por su reconocimiento como comunidad lingüística desde 1999, la década del neoliberalismo más acérrimo en nuestro país, con la creación del “Grupo Seis”, integrado por seis hijos de padres Sordos, todos ellos líderes de la comunidad. En el año 2005, este grupo tuvo acceso a la dirección de la Confederación Argentina de Sordomudos (CAS) –mandato que mantienen hasta el día de hoy, entonces el Grupo Seis deja de existir. Desde ese año, esta institución que representa a todas las asociaciones de personas Sordas en el país y que es el gobierno de la comunidad continúa en la lucha. Es también muy interesante notar que una vez que ocurrieron estos hechos, el discurso político Sordo apareció como un nuevo género discursivo en el panorama público en diversos eventos tanto de la comunidad Sorda, es decir, entre personas Sordas exclusivamente, como de la comunidad y la sociedad oyente. Debido a su importancia para la comunidad, hemos comenzado a investigar el discurso político Sordo de manera conjunta con los líderes sordos (Druetta, M.R., Lemmo, P., Martínez, R.A. y Massone, M.I., 2010; Druetta, M.R., Lemmo, P., Druetta, J.C., Martínez, R.A. y Massone, M.I., 2011; Massone, M.I., Martínez, R.A., Druetta, M.R. y Lemmo, P. 2012).

## **5. Los valores simbólicos del español y de la LSA para la comunidad Sorda en la Argentina**

Para las personas Sordas, el español funciona como un idioma externo, adquirido en una situación psicolingüística poco espontánea, y no posee ninguna función en los procesos de identificación que ocurren dentro del grupo. Cuando una persona Sorda necesita comunicarse con una persona oyente, utiliza el español. El español cumple una función instrumental, ya que es la lengua del intercambio con participantes oyentes. Las personas Sordas lo usan sólo cuando es necesario en su trabajo, en las calles y en la escuela, y las mujeres lo hacen con mayor frecuencia que los hombres. Sin embargo, funciona como la lengua esencial y necesaria, ya que es la lengua oficial del país en el cual la comunidad está inserta. Es la otra lengua, que resulta fundamental para la comunicación con personas externas a la comunidad. A pesar de que las personas Sordas tienen conciencia de esta situación, también miran el español como la lengua impuesta. De hecho, el español les ha sido impuesto históricamente en las escuelas oralistas argentinas desde 1905, cuando fue creada la primera escuela, como una forma de práctica hegemónica que, como Bourdieu (1991, 1997) sostiene, fácilmente puede coadyuvar a la discriminación. A través del sistema educativo el Estado impone su ideología y no permite que su unidad sea cuestionada por la intromisión de otras lenguas. Ésta es la razón por la que el español ha sido históricamente enseñado en las escuelas. Pero, si bien es cierto que el español es el

idioma oficial de la Argentina, los miembros de la comunidad Sorda nunca lo utilizan en sus intercambios intragrupal. No hay lealtad lingüística hacia el español. Además, como afirma el siguiente testimonio, sólo a través de la LSA puede ser aprendido el español escrito:

*Tengo una familia Sorda. Crecí hablando casi todo el tiempo en LSA y un poco en español oral, pero no tenía idea del español escrito. Ahora entiendo, gracias a la LSA, ya que a través de ella pude traducir el español escrito. Mi cabeza cambió cuando comencé a hacer la traducción de LSA al español escrito.*

Respuesta de un hijo Sordo de padres Sordos, 29 años de edad.

La LSA es la lengua del endogrupo, el idioma de su identidad, que satisface la interacción intragrupal entre familias Sordas y asociaciones de Sordos. Por esto, la LSA funciona sociolingüísticamente como la lengua de pertenencia a la comunidad, es el símbolo por excelencia de pertenencia al grupo. También sirve para la identificación del yo y del otro. La identificación étnica entre miembros del endogrupo y terceros juega una parte importante en el mantenimiento de los límites étnicos. Solo por este valor simbólico de la LSA, y no por la existencia de diglosia -como Woodward (1973) ha indicado-, los terceros son reconocidos como oyentes por su manera de señar. Y tanto por la solidaridad intragrupal como por la identidad comunal las personas Sordas son reconocidas como integrantes plenos del grupo. La LSA no está en competencia con el español, a diferencia de lo que ocurre con las variedades existentes en comunidades oyentes bilingües.

La función política de LSA es también endogrupal y está estrechamente relacionada con la comunión interna. Sin embargo, el uso de la LSA en eventos públicos produce cambio social, aunque los intérpretes sean necesarios, el uso de esta lengua permite mostrar a la sociedad la no existencia de ninguna anomalía ni discapacidad. El uso de la LSA se convierte así en una herramienta de poder en la representación intragrupal, y en una prueba de fracaso y de debilidad en la imagen que los oyentes tienen de las personas Sordas. La representación social de la LSA para la sociedad oyente es usualmente utilizada en contra de la comunidad Sorda, y refleja la concepción básica de todas las metodologías oralistas e implica la negación de la identidad Sorda. Sin embargo, en el grupo, la LSA se convierte en un patrimonio simbólico. De hecho, las personas Sordas en todas partes del globo se encuentran luchando por el reconocimiento de las lenguas de señas como lengua natural y patrimonio lingüístico y cultural de las comunidades Sordas. Es también importante remarcar que el avance de las nuevas tecnologías les ha permitido a todas las personas Sordas del mundo comunicarse y organizarse políticamente a través de videos -por Internet- en sus respectivas lenguas de señas.

Desde el punto de vista cognitivo, la LSA les permite categorizar el mundo, como también evocar la función ideacional, es decir, configurar el pensamiento. E inclusive desde el punto de vista psicoanalítico, la LSA implica la conformación de la subjetividad, la intersubjetividad y el vínculo social, ya que el sujeto se debe a la supremacía de la lengua.

De esta manera, la LSA funciona como la lengua de la comunión, como el símbolo de la identidad comunal:

*Cuando un judío de Alemania encuentra a un judío de Argentina, se reconocen y, de algún modo, se entienden, tienen una historia en común. Con las personas Sordas*

*ocurre lo mismo: cuando nos vemos nos reconocemos, en cualquier parte del mundo. Porque las personas Sordas conformamos una Nación; somos la NACIÓN SORDA.*

Respuesta de un hombre Sordo, 44 años de edad.

Y, aunque en algunos casos las personas Sordas no son conscientes de la importancia de la LSA hasta a una edad muy avanzada, lo cierto es que esta lengua ha forjado su vida desde el comienzo.

*Estaba feliz con el certificado de escuela primaria y volví a mi casa. Después me di cuenta de que la LSA es importante. En primer lugar, porque es mi lengua natural. Siempre señé de forma natural, sin pensar, pero ahora descubrí que esa LSA es de vital importancia.*

Respuesta de un hijo Sordo de padres Sordos, 23 años de edad.

Debido a que la lengua es una práctica socio-política performativa, un modo de *hacer* en todos los mundos posibles -en términos austinianos-, la LSA (y no el español) es para la persona Sorda su facultad performativa, simbólica, legítima y de ningún modo contingente en la cual juegan el juego para lograr cambios sociales y así alterar las relaciones de poder. Aunque sería inconcebible en la Argentina (y seguramente en toda Latinoamérica) que todo el mundo señe, las personas Sordas deben usar su lengua en todos los contextos de su vida social, ya que el uso de la lengua es en sí mismo una práctica social.

## **6. El español como *lingua franca***

Es de común conocimiento que no hay límites para lo que puede hacer una lengua. Sin embargo, en la actualidad, la LSA es la única lengua usada dentro de la comunidad, siendo la misma monolingüe. No funciona como la lengua de prestigio por ser la única lengua, sino más precisamente por ser la lengua natural. La LSA excede la condición de prestigio, ya que representa el *sine qua non* en cada dominio -social, sociolingüístico, cognitivo, psicoanalítico, político. La LSA funciona como la lengua imperativa.

De esta manera, la comunidad lingüística Sorda es bilingüe en relación con la comunidad oyente con la cual necesita integrarse, y solo en las ocasiones en las cuales esto se vuelve necesario. El énfasis puesto en investigaciones anteriores respecto de esta situación ha llevado a conclusiones parciales o erróneas sobre la comunidad Sorda, y en muchas de ellas se ha dejado de lado la importancia de ver a las personas Sordas como integrantes de una comunidad con lazos sociales con la comunidad oyente.

La comunidad Sorda argentina no es diglósica sino que en ella se produce un bilingüismo sin diglosia. Esta situación actual en nuestro país no parece que fuera a cambiar a corto plazo. Los encuentros entre personas Sordas usualmente tienen lugar dentro de la comunidad. El español hablado, entonces, no cumple ninguna función. Por este motivo, no podemos caracterizar al español y a la LSA como variedades utilizadas dentro de la comunidad. Las personas Sordas usan únicamente la LSA en sus intercambios comunicativos cotidianos. Y no es la situación de diglosia la que los junta, sino su condición de no oír -en términos antropológicos, su paternidad. Además, las representaciones de ambas lenguas por parte de las personas Sordas corrobora este análisis. Por consiguiente, no pueden ser diglósicas ya que no pueden formar parte de ciertos circuitos comunicativos, o de todos los tipos de eventos comunicativos presentes en la sociedad oyente. Sin embargo, están inmersos en ella.

Teniendo en cuenta esta situación, consideramos que el español funciona para las personas Sordas como la *lingua franca*. Una *lingua franca* es un idioma útil solo en interacciones sociales dadas; una lengua que se utiliza para comunicarse ante barreras lingüísticas; una lengua que es habitualmente usada por personas cuya lengua madre es diferente para facilitar la intercomunicación. Generalmente, se considera que una *lingua franca* tiene propósitos comerciales –las personas Sordas la necesitan para formar parte del mercado laboral-, pero también puede cumplir con otros propósitos.

La comunidad Sorda es homogénea en el uso de una única lengua: la Lengua de Señas Argentina, con sus registros y variedades dialectales. Es el idioma usado por las personas Sordas en los encuentros Sordo/ Sordo. Cuando en el evento comunicativo los participantes son Sordo/ oyente –sin conocimiento de la LSA- el español es la lengua del intercambio, es decir, la *lingua franca*.

## 7. Conclusiones

Entonces, ¿es el concepto de *diglosia* un término válido cuando el español y la LSA están en contacto en una comunidad monolingüe históricamente marginada, como la comunidad Sorda argentina? ¿O tal vez es un concepto funcional a la ideología dominante para presentar a las personas Sordas y a sus lenguas de señas como comunidades exóticas, hecho que tiende a la discriminación? ¿Es una categoría académica que sirve a una ideología que ejerce violencia epistémica?

Introducir el término *diglosia* en los estudios acerca de las personas Sordas y clasificar sus lenguas de señas con el estatus de L2 y no L1 dentro de la comunidad Sorda, son maneras de subordinación del *homo academicus*; es una forma de percibir a este grupo desde una perspectiva hegemónica. Además, también implica considerarlo como una cultura estática y coherente –desde el punto de vista de Durkheim y Parsons, como indicamos anteriormente- sin historia propia. La efectividad ideológica de naturalizar la identidad Sorda tiene la intención de negar su capacidad transformadora.

Las personas Sordas interactúan diariamente con otras personas Sordas en su comunidad lingüística por medio de la LSA. Las personas oyentes dentro de la comunidad Sorda saben y manejan la LSA y forman parte de las comunidades de solidaridad, como las descritas por la antropología. La comunidad Sorda ha estado conquistando derechos en Argentina desde 1999, y los líderes Sordos han estado luchando no solo por el reconocimiento de la LSA sino también por la cohesión de su comunidad, proclamando la LSA como el idioma de su identidad y su patrimonio cultural.

La perspectiva etnocéntrica y émica que hemos utilizado en este trabajo tiene el objetivo de mirar la comunidad Sorda desde su interior. Y en sí misma la comunidad Sorda argentina es monolingüe en LSA. El español hablado funciona como la *lingua franca*. Las personas Sordas son completamente conscientes de que es una lengua imperativa, no solo para su integración con la comunidad oyente, sino también porque es el idioma oficial de su país y, por ende, la lengua que necesitan en su lucha por el reconocimiento. Otra prueba importante en favor de esta discusión es que las personas Sordas en la Argentina nunca han tratado de elaborar una versión escrita de la lengua de señas, ya que saben que tienen que dominar con maestría el español escrito, su segunda lengua.

En conclusión, la *diglosia* parece no ser un concepto útil para entender la sociolingüística de la comunidad Sorda argentina, una comunidad que presenta un perfil distinto de otras comunidades.

## Referencias

- . Behares, L. E. y Massone, M. I. (1996). The sociolinguistics of Uruguayan and Argentinian deaf communities as a language-conflict situation. *International Journal of the Sociology of Language* 117: 99-113.
- . Boas, F. (1964). Lingüística y Etnología. En: Hymes D. *Language and Culture in Society. A Reader in Linguistics and Anthropology*. New York: Harper and Row.
- . Bourdieu, P. (1991). *Language as Symbolic Power*. Cambridge: Harvard University Press.
- . Bourdieu, P. (1997). *Méditations Pascaliennes*. Paris: Éditions du Seuil.
- . Davis, J. E. (1989). Distinguishing language contact phenomena in ASL interpretation. En: C. Lucas (ed.). *The Sociolinguistics of the Deaf Community*. San Diego: Academic Press, 85-102.
- . Di Pietro, R. J. (1978). Code-switching as a verbal strategy among bilinguals. En: M. Paradis (ed.). *Aspects of Bilingualism*. Columbia, SC: Hornbeam, 275-282.
- . Druetta, M.R., Lemmo, P, Martínez, R.A., y Massone, M.I. (2010). Los destinatarios del discurso político sordo en Lengua de Señas Argentina. *Revista de Lengua de Señas e Interpretación LSINT*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay No 1: 5-28 pp.
- . Druetta, M.R., Lemmo, P, Druetta, J.C., Martínez, R.A., y Massone, M.I. (2011). The sociopolitical impact of Deafg leaders discourse in Argentina. *XVI Global Deaf Renaissance, Congreso de la Federación Mundial de Sordos*, Durban, Sudáfrica.
- . Durkheim, E. (1976). *Educación como Socialización*. Salamanca: Sígueme.
- . Ferguson, Ch. A. (1959). Diglossia. *Word* 5 (2): 325-340.
- . Fishman, J. (1967). Bilingualism with and without diglossia: diglossia with and without bilingualism. *Journal of Social Issues* 32: 29-38.
- . Fishman, J. (1972). *The Sociology of Language*. Rowley, MA: Newbury Home.
- . Gabbiani, B. y Behares, L.E. (1987). The deaf child and the diglossic context of deaf education in Uruguay. *Proceedings of the 14<sup>th</sup> International Congress of Linguists*. Berlin: Akademie Verlag, 1879-1882.
- . Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. Madrid: Gedisa.
- . Gumperz, J. (1962). Types of linguistic communities. *Anthropological Linguistics* 4 (1): 28-40.
- . Gumperz, J. (1968). *The speech community*. International Encyclopedia of the Social Sciences. London: Macmillan, 381-386.
- . Gumperz, J. J. (1976). The sociolinguistic significance of conversational code switching. *Papers on Language and Context*. Working papers of the Language Behavior Research Laboratory No 46. Berkeley: University of California Press.
- . Gumperz, J. J. y Hernández-Chávez, E. (1971). Bilingualism, bidialectalism, and classroom interaction. En: A. S. Anwar (ed.). *Language in Social Groups: Essays by John Gumperz*. Stanford: Stanford University Press, 311-339.
- . Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- . Heidegger, M. (1993). *El Ser y el Tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- . Hobsbawn, E. J. (1994). *La Edad de los Extremos*. Barcelona: Crítica.
- . Hymes, D. (1962). The ethnography of speaking. En: T. Gladwin y W. C. Sturtevant (eds.). *Anthropology and Human Behavior*. Washington, DC: Anthropological Society of Washington.

- . Hymes, D. (1972). *Directions in Sociolinguistics*. Philadelphia: The University of Pennsylvania Press.
- . Jameson, F. y Miyoshi, M. (eds). (1998). *The Cultures of Globalization*. Durham y London: Duke University Press.
- . Kluckhohn, C. (1962). *Culture and Behavior*. New York: The Free Press.
- . Labov, W. (1972). *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . Lacan, J. (1975). *Intervención sobre la Transferencia*. México: Siglo XXI.
- . Lee, D. M. (1982). Are there really signs of diglossia? Reexamining the situation. *Sign Language Studies* 35: 127-152.
- . Lucas, C. y Valli, C. (1989). Language contact in the American deaf community. En: C. Lucas (ed.). *The Sociolinguistics of the Deaf Community*. San Diego: Academic Press, 11-40.
- . Luckman, T. (1970). On the boundaries of social world. En: M. Natanson (ed.). *Phenomenology and Social Reality*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- . Malinowski, B. (1922/1975). *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un Estudio sobre Comercio y Aventura entre los Indígenas de los Archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Península.
- . Massone, M.I. y Johnson, R.E. (1991). Kinship terms in Argentine Sign Language. *Sign Language Studies* 73 : 347-360.
- . Massone, M.I. (1993). O lingüista ouvinte frente a uma comunidade surda é ágrafa : Metodologia da investigacao. En : Moura, M.C., Lodi, A.C.B. y da C. Pereira, M.C. (eds.). *Língua de Sinais e Educacao do Surdo*. Vol 3. San Pablo: Sociedade Brasileira de Neuropsicologia, 72-93.
- . Massone, M. I. (1993b). *Diccionario Bilingüe Lengua de Señas Argentina-Español-Ingles*. 2 vol. Buenos Aires: Sopena Argentina, 936 pp.
- . Massone, M. I. y Machado. E. M. (1994). *Lengua de Señas Argentina. Análisis y Vocabulario Bilingüe*. Buenos Aires: Edicial. 348 pp.
- . Massone, M.I. (1995). Emergence of deaf community. *First Seminar on Communication and Human Rights of Deaf People*. Avellaneda Deaf Association, Argentina.
- . Massone, M.I. y Menéndez, M. (1997). An interactional approach to the analysis of Argentine Sign Language. *Cadernos de Estudos Linguísticos*, Campinas, 33: 75-82.
- . Massone, M.I. y Buscaglia, V. L. (2008). La cumbia villera (en)red(ada) en el discurso. En: Pardo, M.L. y Massone, M.I. (eds.). *Análisis Multidisciplinar del Fenómeno de la Cumbia Villera en la Argentina*. *Revista de la Asociación Internacional de Estudios del Discurso*, Vol 6 (2), 5-20 pp.
- . Massone, M.I. (2008). Los efectos significantes tr- en el discurso de la educación de los sordos en la Argentina. *Revista Ethos Educativo* 40, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación, México.
- . Massone, M.I. (2008b). Ideologic sign in deaf educational discourse. En: Carolina Plaza-Pust y Esperanza Morales-López (eds.). *Sign Bilingualism. Language Development, Interaction, and Maintenance in Sign Language Contact Situations*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 277-295 pp.
- . Massone, M.I., Martínez, R.A., Druetta, M.R. y Lemmo, P. (2012). El impacto sociopolítico del discurso de líderes Sordos en Argentina. *Anuari Filologia* (en prensa), Universidad de Barcelona.

- . Milroy, J. (1978). Lexical alternation and diffusion in vernacular speech. *Belfast Working Papers in Language and Linguistics* 3: 101-114.
- . Milroy, J. y Margrain, S. (1978). Vernacular language loyalty and social network. *Belfast Working Papers in Language and Linguistics* 3: 101-114
- . Menéndez, S.M. (1995). El análisis pragmático del discurso. En : S. M. Menéndez (ed.). *Análisis pragmático del discurso: perspectivas, métodos y alcances*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, *Cuadernos de Lingüística* No 1: 15.
- . Pardo, M.L. (2004). Introducción al concepto de globalización desde Latino América. En: L. Sklair. *Una Sociología de los Sistemas Globales*. Buenos Aires: Gedisa.
- . Pardo, M.L. y Massone, M.I. (coord.). (2008). Análisis Multidisciplinar del Fenómeno de la Cumbia Villera en la Argentina. *Revista de la Asociación Internacional de Estudios del Discurso* 6 (2), pp 134.
- . Parsons, T. (1973). Culture and social system revisited. En: L. Schneider y C. Bonjean (eds.). *The Idea of Culture in the Social Sciences*. New York: Cambridge University Press.
- . Peluso, L. (2012). Características de la comunidad sorda en Uruguay. Acerca de sus instituciones, organizaciones y marco legal. En: Massone, M.I., Buscaglia, V. y Cvejanov, S. (eds.). *Estudios Multidisciplinarios sobre las Comunidades Sordas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- . Poplack, S., Wheeler, S. y Westwood, A. (1987). Distinguishing language contact phenomena: evidence from Finnish-English bilingualism. En: P. Lilius y M. Saari (eds.). *The Nordic Languages and Modern Linguistics*. Helsinki: University of Helsinki Press, 33-56.
- . Serpa, C. y Massone, M.I. (2009). Tema y rema en un documento ministerial que regula la educación de sordos. *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso*, Córdoba, Argentina
- . Sklair, L. (1998). Social movements and global capitalism. En: Jameson, F. y Miyoshi, M. (eds.). *The Cultures of Globalization*. Durham y Londres: Duke University Press, 291-311.
- . Stokoe, W. (1970). Sign diglossia. *Studies in Linguistics* 21: 27-34.
- . Tessarolo, M. (1990). Deaf people bilingualism as pseudo-bilingualism. *Proceedings of the 3<sup>rd</sup> European Congress on Sign Language Research*. Hamburg: Signum Press, 89-94.
- . Verschueren, J. y Bertucelli, M. (eds.). (1987). *The Pragmatic Perspective*. Amsterdam: John Benjamins.
- . Virno, P. (2003). *Gramática de la Multitud*. Buenos Aires: Colihue.
- . Washabaugh, W. (1981). The deaf of Grand Cayman Island. *Sign Language Studies* 31: 111-133.
- . Woodward, J. (1973). *How You Gonna Get to Heaven if You Can't Talk with Jesus. On Depathologizing Deafness*. Maryland: T.J.Publishers.